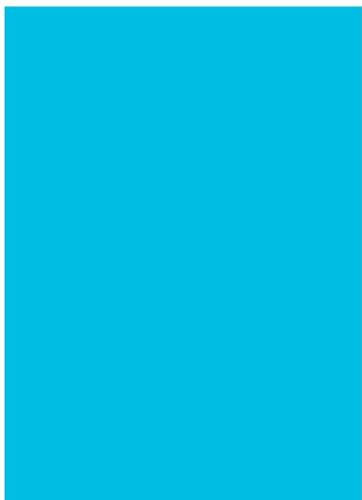
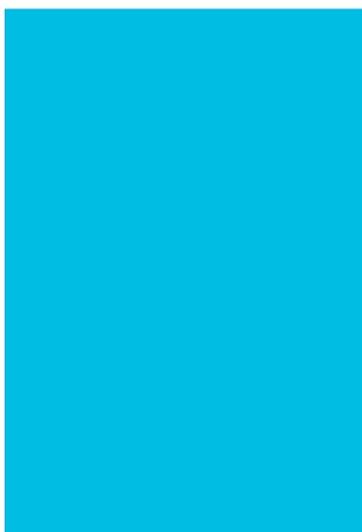


PROYECTO VIDA EN PANDEMIA:

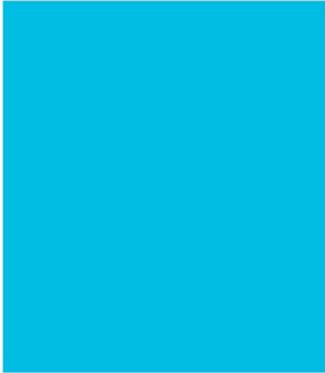
para un aprendizaje social de impactos y respuestas a la crisis en la vida cotidiana.
Estudio longitudinal sobre la vida cotidiana en la crisis del covid-19.



CUARTO INFORME DE PRIMEROS RESULTADOS

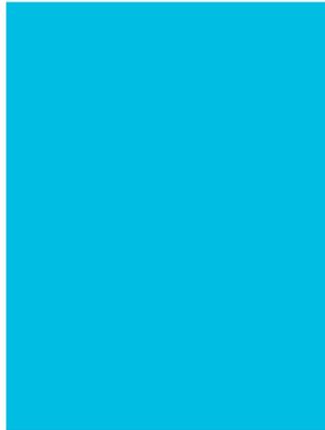
*DESESTABILIZACION Y REORGANIZACION DE LA VIDA
DOMESTICA DURANTE LA CRISIS DEL COVID-19*

Santiago, 1 de Septiembre de 2020



COORDINACIÓN GENERAL: Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales

Esta iniciativa tiene el patrocinio de Rectoría, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Dirección de Igualdad de Género), Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, y UNESCO



PRIMERA OLA:

Universo: personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. Muestra: 2.552 personas seleccionados en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Su diseño es no probabilístico de muestreo por cuotas.

La encuesta se realizó mediante el dispositivo on line. El trabajo de campo es realizado por NETQUEST, una empresa dedicada al desarrollo de tecnología para investigación online. Fue realizado entre el 13 y 17 de julio de 2020.

De forma general, el cuestionario trata asuntos relacionados con los efectos y respuestas de las personas y grupos en los planos de la subjetividad y convivencialidad, las condiciones de vida y vida cotidiana, lazos sociales, las relaciones de género, y se situará en los planos de lo socioeconómico, trabajo y educación, socio-sanitario, político y cultural.

INVESTIGADORES/AS

Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales, investigadora responsable

Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales, investigador responsable alterno

Fabián Duarte, Facultad de Economía y Negocios

Patricio Valenzuela, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas

Manuel Canales, Facultad de Ciencias Sociales

Rodrigo Asún, Facultad de Ciencias Sociales

Antonia Riveros, ayudante, Facultad de Economía y Negocios



1ª PARTE

INTRODUCCION

El cierre de las escuelas y de los lugares de trabajo ha intensificado el trabajo no remunerado¹. En Vida en Pandemia exploramos la orientación del cambio en el trabajo doméstico no remunerado². Exploramos también la distribución e intensidad del inédito trabajo educacional.

Un elemento global de la respuesta al Covid-19, es el cierre de las escuelas, y en muchos lugares del mundo, no en todos está siendo factible, el desplazamiento de la educación al espacio doméstico. Dice la ONU: “La pandemia de COVID-19 ha creado la mayor disrupción de los sistemas educativos en la historia, afectando a casi 1.6 mil millones de estudiantes en más de 190 países y todos los continentes. El cierre de escuelas y otros espacios de aprendizaje ha afectado al 94% de la población estudiantil del mundo, hasta el 99% en los países de ingresos bajos y medianos bajos”(P.1)³. En Chile esto es, usando datos de 2018, 800.040 en educación parvularia (educación regular y educación especial), 2.013.611 en la educación básica, 949.230 en la educación media, en total 3.762.881 niños y adolescentes escolares están teniendo educación en casa^{4,5}. A esto se suman los/as infantes que van a salas cuna y jardines infantiles que preceden a la educación prebásica.

¹ El trabajo no remunerado (no pagado, ni en especies ni en dinero) es el agregado de las actividades de trabajo doméstico, de cuidados a integrantes del hogar y de apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario.

² El trabajo doméstico no remunerado considera todas las actividades de quehaceres domésticos realizados para el propio hogar, como la preparación y servicios de comidas, la limpieza de la vivienda, ropa y calzado, el mantenimiento y reparaciones menores en el hogar, la administración del hogar, el abastecimiento del hogar y el cuidado de mascotas y plantas.

³ United Nations. Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond AUGUST 2020

https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-08/sg_policy_brief_covid-19_and_education_august_2020.pdf

⁴ No considera la educación de adultos

⁵ ESTADÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN 2018. Publicación 2019. Centro de Estudios MINEDUC

En la crisis, el cierre de las escuelas introduce una desestabilización en el trabajo de cuidado, a partir del dispositivo social del distanciamiento social, y que en gran parte de poblaciones y territorios del país ha asumido la forma del confinamiento obligatorio. Esto se produce en dos planos: primero, se desplaza enteramente el cuidado de los niños y niñas desde las instituciones al hogar, desde el nacimiento en adelante, desde las salas cunas, jardines infantiles, escuelas, institutos y universidades. Segundo, se reorganiza el proceso formativo: usa dispositivos a distancia, ajusta currículos, metodologías y organización del tiempo, y contempla el acompañamiento y supervisión en los hogares.

El desplazamiento del trabajo remunerado de parte de las personas -que continúan trabajando, pero en casa- en este período impuso un cambio no sólo a su actividad laboral, sino que también intervino sus rutinas -en el tiempo y en el espacio- de los lugares de alimentación, los momentos de descanso, etc. Lo mismo ha sucedido con los/as jóvenes, niños/as e infantes. En Vida en Pandemia no exploramos cómo se reorganiza y distribuye el trabajo doméstico y de cuidado clásicos durante la crisis. Optamos por explorar sólo la orientación que asume durante la crisis, si decrece, se mantiene o aumenta en las personas adultas.

Puestos en la situación de desestabilización de la vida escolar, ¿cómo se han orientado las personas y familias ante la demanda institucional por la continuidad de la educación en el hogar de los/as hijos/as u otros/as niños/as bajo su cuidado? ¿Lo hombres lo asumen, y en qué medida y con cuánta dedicación, o es que se integra a las actividades de cuidado que hacen las mujeres, en qué medida? Teniendo que resolver los asuntos de alimentación y limpieza para un grupo que habita todo el tiempo y cuyos integrantes están presionados a articular las

Cuando se iniciaba la crisis se formulaba una hipótesis -fundada en la experiencia histórica de crisis humanitarias y desastres naturales- que decía que se profundizaría la desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo no remunerado⁶ si es que las escuelas cerraran. Puestos en la desestabilización de la vida cotidiana, cuyo orden estaba basado en la desigual distribución de trabajo no remunerado en perjuicio de las mujeres, ¿es que los hombres no asumirían nada o poco de la nueva carga debida a la crisis de más trabajo doméstico en los hogares, de cuidado de la niñez que dejó el cierre de las

⁶ Sobre la desigualdad de género en el trabajo no remunerado, puede encontrarse datos en la Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT) INE 2015 <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/genero/uso-del-tiempo>

instituciones y del inédito trabajo educacional? De fondo, es necesario explorar de qué modo en las nuevas condiciones de la vida cotidiana –cierre de escuelas e instituciones de cuidado, y de lugares de trabajo- se reorganizaría el trabajo no remunerado, si permanecería intacta la división histórica o ésta misma se desestabilizaría. No se trata de cómo se comportan las brechas en la crisis, aunque sea injusta, por cierto, la posibilidad que crezcan. Observamos un hecho nuevo, un aumento del trabajo por parte de los hombres, y a esto hay que atender en el futuro, pues en las crisis multidimensionales, complejas y diferenciadas emergen formas nuevas de hacer, de relacionarse y de pensar, y puede ser que esto vaya a ocurrir en el plano de la división sexual del trabajo no remunerado.

1. TRABAJO DOMESTICO

2. TRABAJO DE CUIDADO INFANTIL

3. TRABAJO EDUCACIONAL

4. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO REMUNERADO

Las preguntas que usamos son las siguientes:

“¿Cuánto ha hecho en su hogar en las últimas dos semanas, si lo compara con las primeras semanas de marzo?”: “Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa; “Cuidar a niños/as en casa”; “Cuidar a personas con necesidades de cuidado permanente (discapacidad, enfermos/as postrados/as, adultos/as no autovalentes”. Las alternativas de respuesta fueron: “muchos menos”, “menos”, “igual”, “más”, “mucho más”.

“En las dos últimas semanas, ¿alguien les supervisa y acompaña presencialmente a los/as niños/as que están estudiando en casa...?” Los sujetos que podrían ejercer este trabajo que consideramos son: padre, madre, hermanos/as y otro/a. Las alternativas de respuesta son: “Nunca”, “una vez en la semana”, “entre dos y cuatro días en la semana”, “durante toda la semana”. En el caso de las preguntas que refieren a niños/as y a niños/as en educación pre-básica y básica” y respecto a las personas con necesidades de cuidado permanente (discapacidad, enfermos/as postrados/as, adultos/as no autovalentes”) responden quienes viven durante la crisis con éstos/as.

1. TRABAJO DOMESTICO

Las personas entrevistadas hacen más trabajo doméstico que en el pasado inmediato a la crisis. Cualesquiera sean las generaciones, el género o el grupo socioeconómico, se ha elevado el número de personas que durante la crisis hacen las actividades de cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa.

69% de los/as entrevistados/as hace más o mucho más en la crisis de las actividades de cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa.

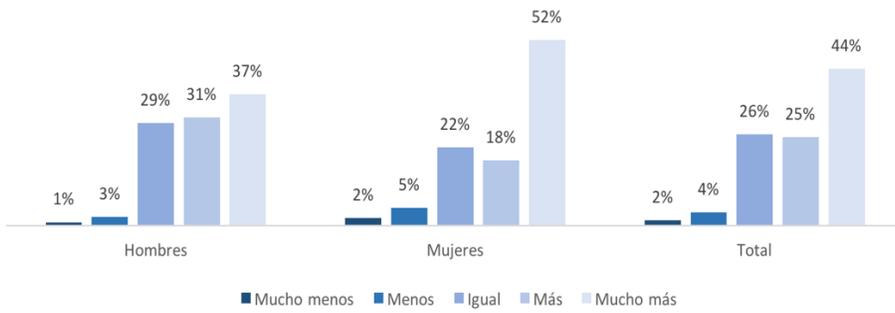
No hay diferencias en la cantidad de mujeres y hombres que han aumentado su trabajo doméstico (70% y 68%, respectivamente). No obstante, las mujeres han incrementado en mayor medida que los hombres la cantidad del trabajo doméstico que realizan: 52% de mujeres y 37% de hombres declara hacer mucho más que en el pasado inmediato a la crisis.

No hay diferencia en las generaciones ni en los grupos socioeconómicos⁷. La diferencia debida al género, intensificación de la cantidad de trabajo, atraviesa a las generaciones y los grupos socioeconómicos.

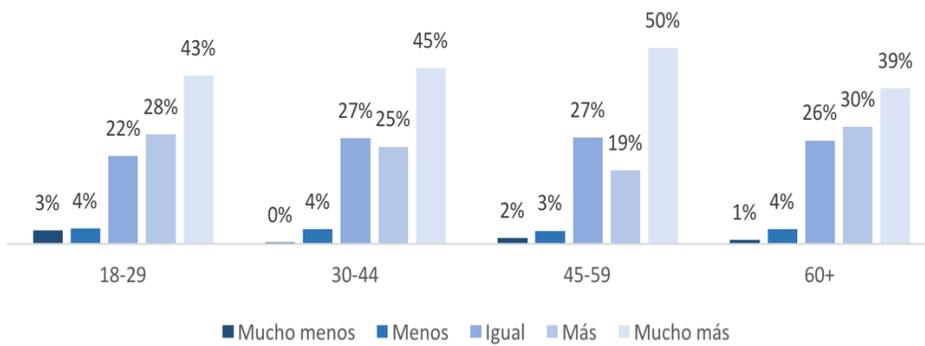
¿Cuánto ha hecho en su hogar en las últimas dos semanas, si lo compara con las primeras semanas de marzo?

⁷ Se definen 4 grupos de hogares de acuerdo a su ingreso líquido mensual: hogares de ingresos bajos (ingreso líquido mensual menor a \$480.000), hogares de ingresos medianos-bajos (ingreso líquido mensual mayor a \$480.000 y menor o igual a \$800.000), hogares de ingresos medianos-altos (ingreso líquido mensual mayor a \$800.000 y menor o igual a \$1.500.000), y hogares de ingresos altos (ingreso líquido mensual mayor a \$1.500.000).

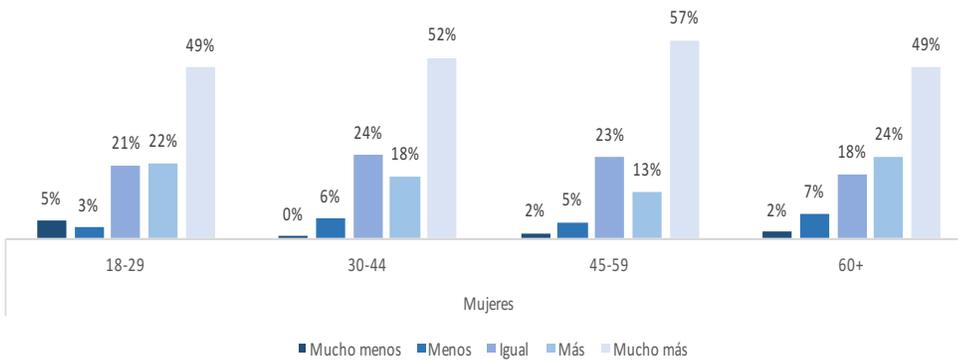
Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa, según género (%)



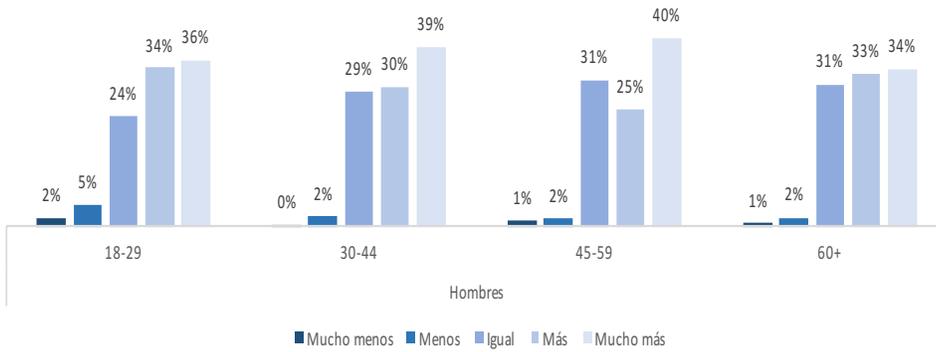
Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa, según rango de edad (%)



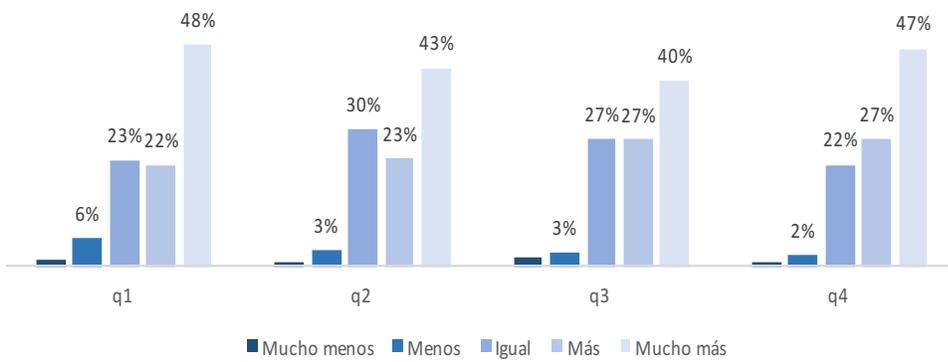
Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa. Mujeres según rango de edad (%)



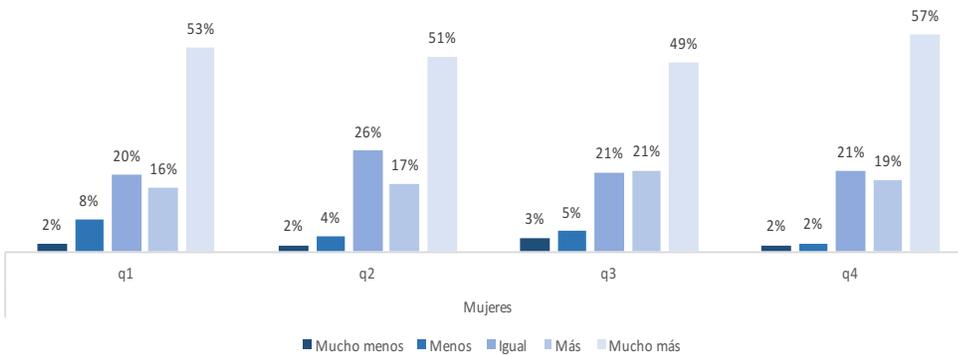
Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa.
Hombres según rango de edad (%)



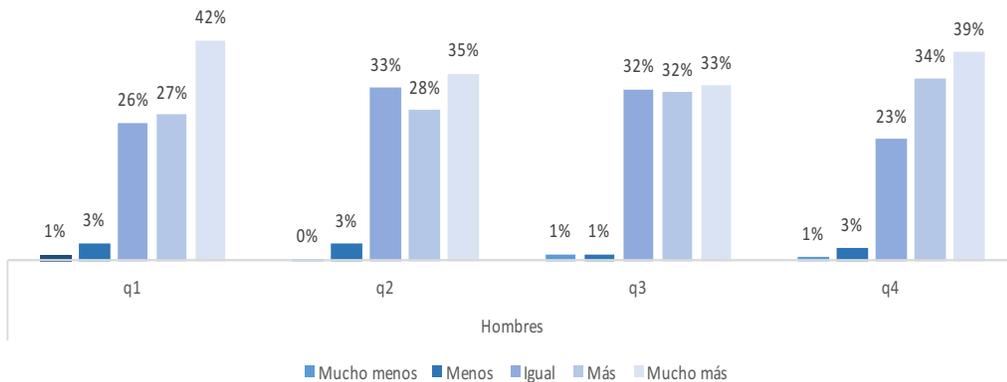
Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa, según nivel de ingreso (%)



Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa.
Mujeres según nivel de ingreso (%)



Cocinar, hacer limpieza u otra actividad de este tipo en su casa.
Hombres según nivel de ingreso (%)

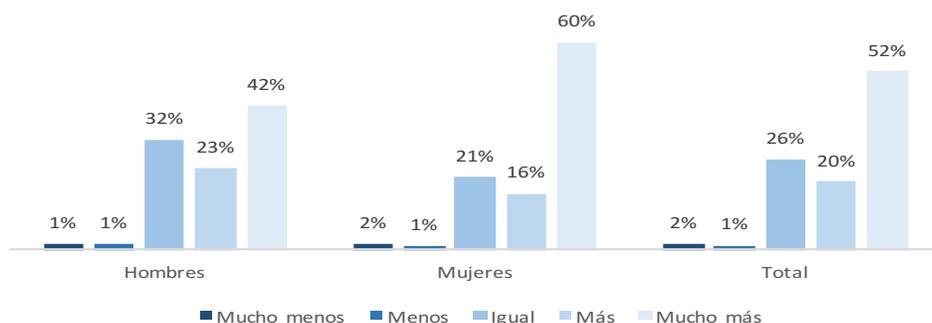


2. TRABAJO DE CUIDADO INFANTIL

En general, es elevado el número de las personas que viven con niños/as durante la crisis que ha aumentado su trabajo de cuidado infantil respecto al pasado inmediato a la crisis. 72% de los/as entrevistados/as ha incrementado su trabajo de cuidado infantil a inicios del mes de marzo (está haciendo más o mucho más).

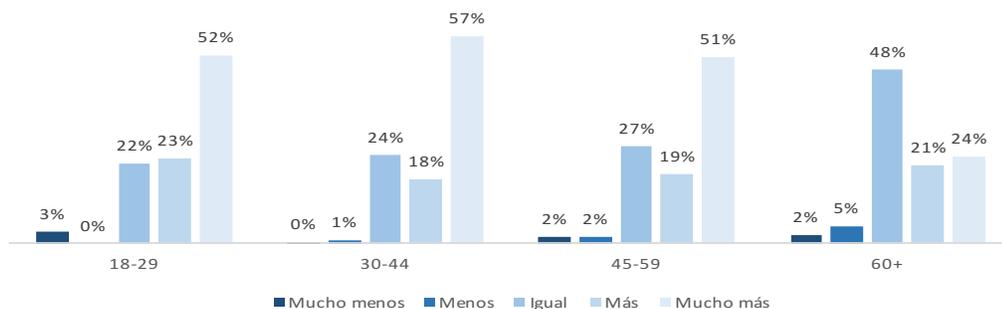
Existe una brecha de género en la distribución del trabajo de cuidado infantil, en favor de los hombres. Al mismo tiempo, se ha producido una elevación de los hombres que durante la crisis asumieron el trabajo de cuidado infantil. Más mujeres que hombres han aumentado su trabajo de cuidado infantil y en la medida en que lo hacen. 76% y 65%, respectivamente, y las primeras lo han intensificado en mayor medida que los últimos: 60% de mujeres y 42% de hombres declara hacer mucho más que en el pasado inmediato a la crisis. Es evidente que los hombres, aunque la alternativa “igual” sea 0, todo lo que sea “más” o “mucho más” expresa una reorientación del trabajo masculino en medio de la desestabilización de la educación.

Cuidar a niños/as en casa, según el género (%)

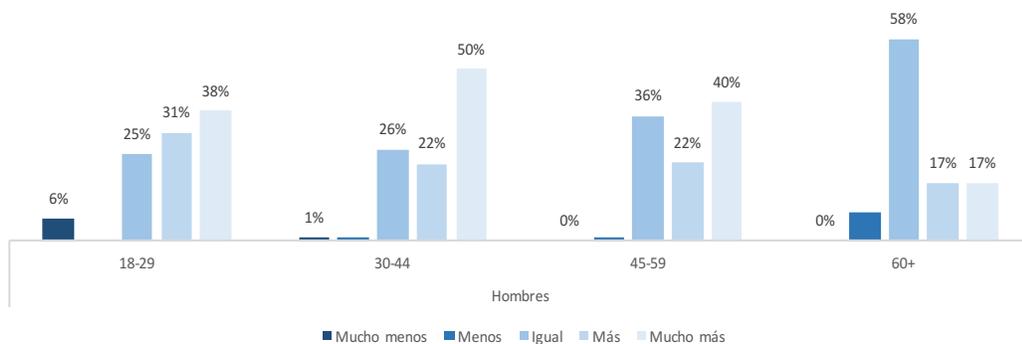


Existe una diferencia entre las generaciones jóvenes e intermedias respecto a la mayor: 45% de las personas de 60 años y más que están viviendo con niños/as ha aumentado su trabajo de cuidado infantil. Pero lo han incrementado en mayor medida las mujeres de esta última generación: 61% de las mujeres y 34% de los hombres han aumentado el trabajo de cuidado infantil.

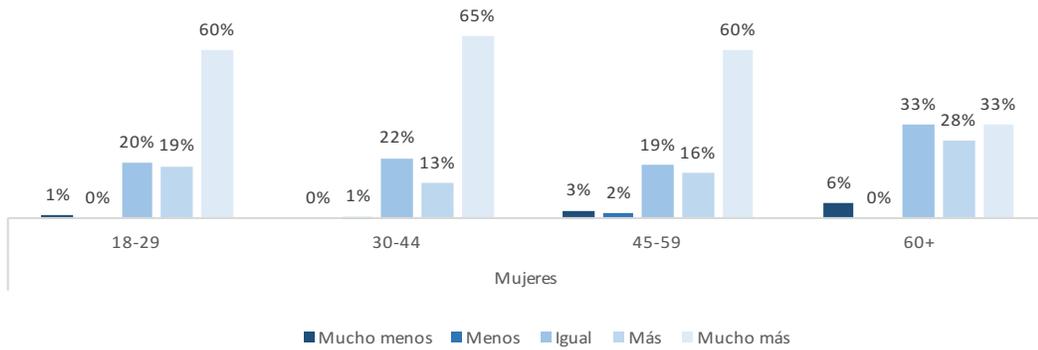
Cuidar a niños/as en casa, según rango de edad (%)



Cuidar a niños/as en casa. Hombres según rango de edad (%)

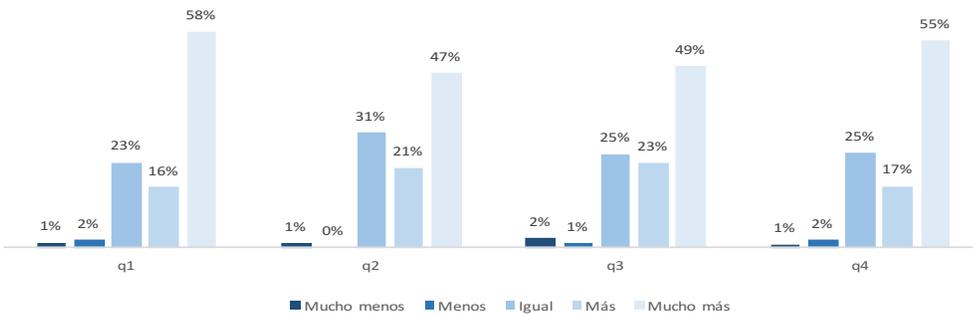


Cuidar a niños/as en casa. Mujeres según rango de edad (%)

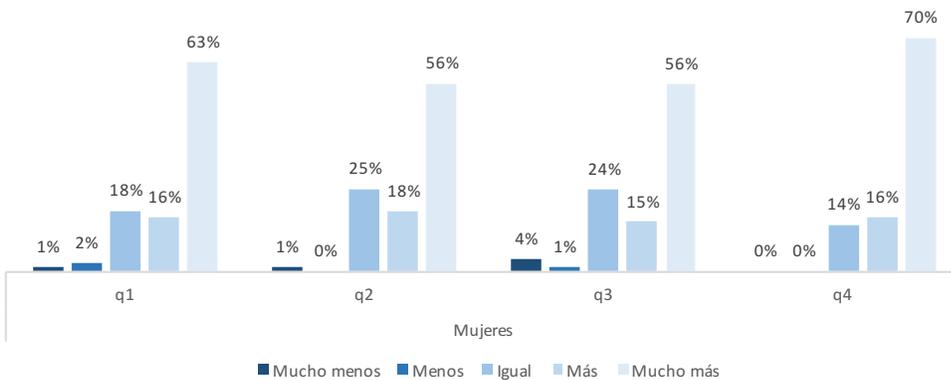


En todos los grupos socio-económicos las mujeres han aumentado el trabajo de cuidado en niveles relativamente similares entre sí. Entre los hombres, en los grupos de más altos ingresos ha aumentado menos que en los otros.

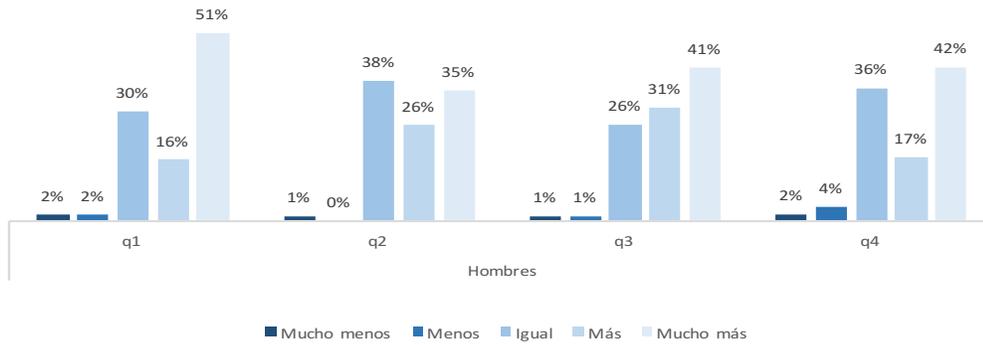
Cuidar a niños/as en casa, según nivel de ingreso (%)



Cuidar a niños/as en casa. Mujeres según nivel de ingreso (%)



Cuidar a niños/as en casa. Hombres según nivel de ingreso (%)



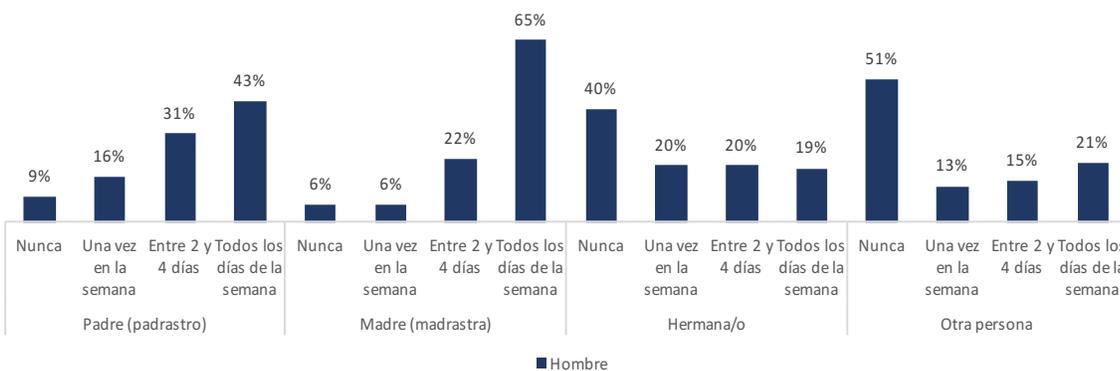
3. TRABAJO EDUCACIONAL

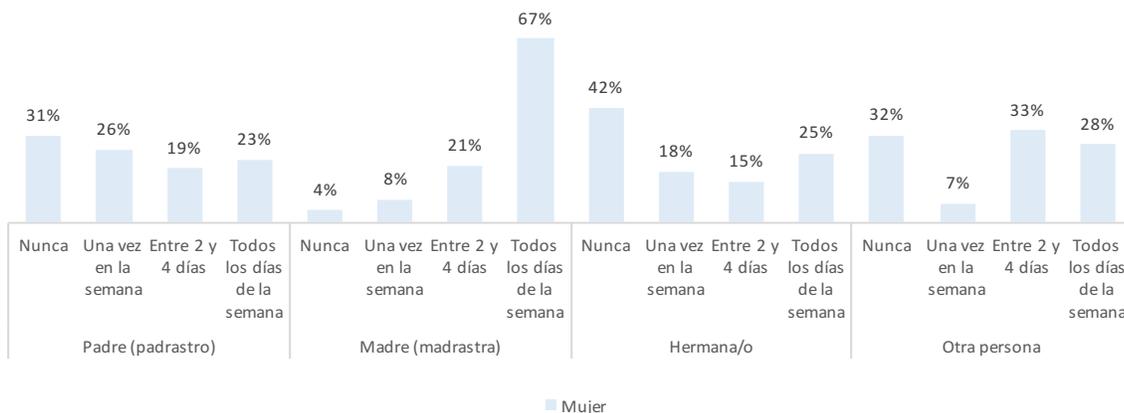
67% de madres y 43% de padres acompañan a niños/as en la educación en casa todos los días de la semana, según declaran los hombres. 12% de madres y 25% de padres nunca acompañan a niños/as en la educación en casa o sólo una vez en la semana.

Hermanos y hermanas ayudan a escolares: aproximadamente 40% de los que viven con hermanos escolares, les ayudan entre 2 y 5 días en la semana (lo declaran 40% de las mujeres y 39% de los hombres).

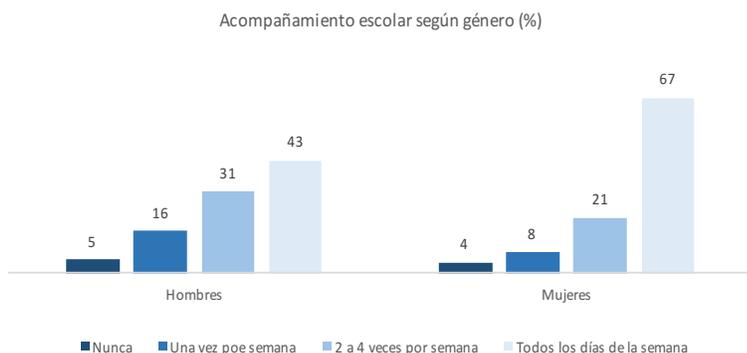
Otras personas que viven en hogares donde hay niños/as estudiando, participan: 61% de las mujeres y 36% de hombres declaran que participan entre 2 y cinco días a la semana.

“En las dos últimas semanas, ¿alguien les supervisa y acompaña presencialmente a los/as niños/as que están estudiando en casa?” (Entrevistados/as que viven con niños/as en educación prebásica y básica).





Existe una diferencia de género en el trabajo educacional en casa. Es mucho mayor en las madres: 67% de madres y 43% de padres, respectivamente, acompaña a niños/as en la educación en casa todos los días de la semana.



Los hombres presentan diferencias según los grupos socioeconómicos: 19% de los de más bajos ingresos no lo hace nunca o una vez y 52% lo hace todos los días de la semana. En cambio, 32% de los de más altos ingresos no lo hace nunca o una vez y 40% lo hace todos los días de la semana. A diferencia de los hombres, las mujeres presentan similitudes: 11% de las de más bajos ingresos lo hace nunca o una vez y 68% lo hace todos los días de la semana, y 19% de las de más altos ingresos lo hace nunca o una vez y 68% lo hace todos los días de la semana.

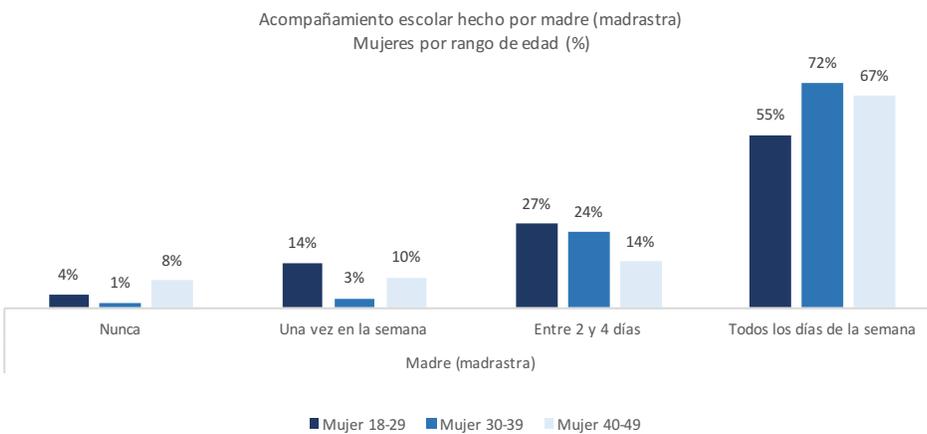
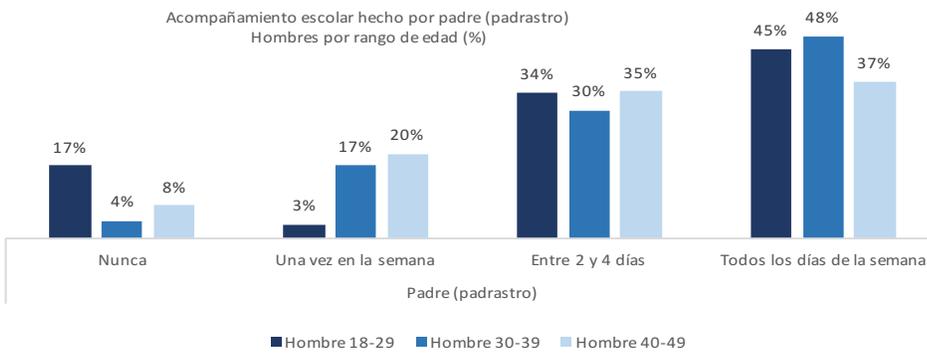
Acompañamiento escolar hecho por padre (padrastro)
Hombres por nivel de ingreso (%)



Acompañamiento escolar hecho por madre (madrastra)
Mujeres por nivel de ingreso



Existe una diferencia generacional entre las mujeres: las madres más jóvenes lo hacen con una menor intensidad que las generaciones: 72% (18-29 años), 96% (30-39 años), 81% (40-49 años), respectivamente, entre dos días y toda la semana. Hay diferencias de género en las generaciones 45% de los hombres entre 18 y 29 años declara que el padre acompaña todos los días. 55% de las mujeres declaran lo mismo, y 48% de los hombres entre 40 y 49 años declara que el padre acompaña todos los días. 72% de las mujeres declaran lo mismo.

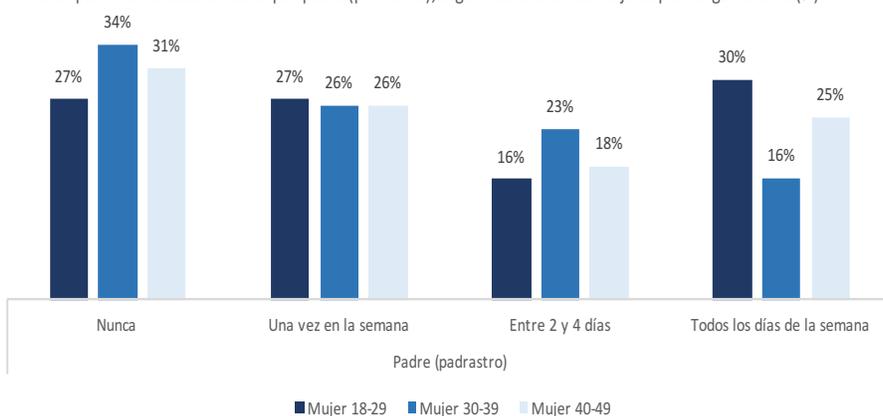


Existe una diferencia entre lo que los hombres informan sobre su propia participación y aquella que sobre ellos informan las mujeres. Sólo 23% de mujeres declara que el padre acompaña en la educación en casa todos los días de la semana, no 43% como dicen los hombres, y 31% de mujeres declara que el padre no hace nunca acompañamiento, no

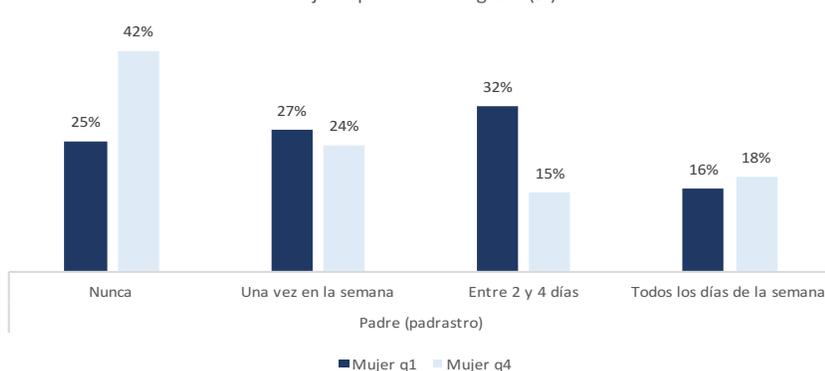
9% como declaran los hombres. En el grupo de más altos ingresos, 42% de las mujeres declara que el padre no lo hace nunca.

En cambio, mujeres y hombres coinciden en el alto nivel de trabajo educacional de las madres: 65% de los hombres dice que la madre acompaña en la educación en casa todos los días de la semana, lo mismo que dicen las mujeres sobre las madres (67%).

Acompañamiento escolar hecho por padre (padrastro), según declaración de mujeres por rango de edad (%)



Acompañamiento escolar hecho por padre (padrastro), según declaración de mujeres por nivel de ingreso (%)

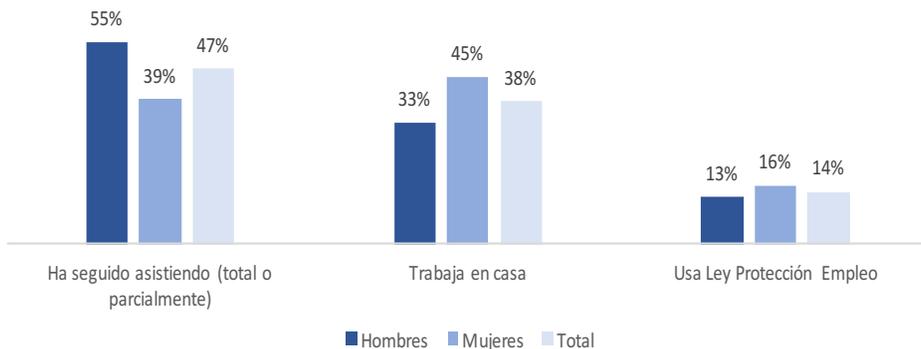


4. TRABAJO REMUNERADO A DISTANCIA

14% de trabajadores/as entrevistados/as no está ejecutando su trabajo habitual porque está acogida/a a la Ley de protección del empleo, 38% lo hace de manera remota y 47% lo hace de modo presencial.

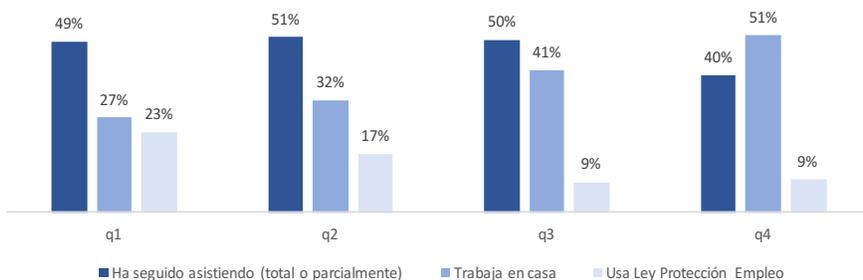
Existe una diferencia de género en la organización de las dos modalidades en que se realiza el trabajo durante la crisis: 45% de mujeres y 33% de hombres hacen teletrabajo, y 39% y 55%, respectivamente, lo hacen presencialmente.

Formas que asume el trabajo, según género (%)

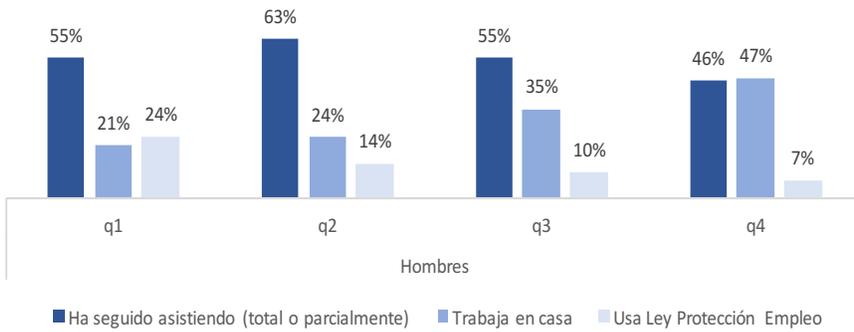


En los grupos socioeconómicos hay diferencias en los niveles de trabajo presencial y a distancia. 49% en el de menor nivel de ingresos y 40% en el de más altos ingresos continuó con trabajo presencial. En sentido inverso sucede con el trabajo a distancia: 27% y 51%, respectivamente. En el caso de las mujeres, 44% en el de menor nivel de ingresos y 31% en el de más altos ingresos continuaron trabajando presencialmente. En sentido inverso sucede con el trabajo a distancia: 23% y 56%, respectivamente. En el caso de los hombres, 55% en el de menor nivel de ingresos y 46% en el de más altos ingresos continuaron trabajando presencialmente. En sentido inverso sucede con el trabajo a distancia: 21% y 47%, respectivamente.

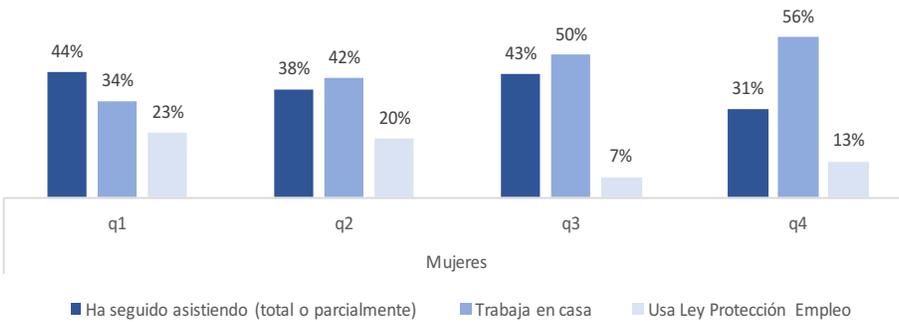
Formas que asume el trabajo, según nivel de ingresos (%)



Formas que asume el trabajo. Hombres según nivel socioeconómico (%)

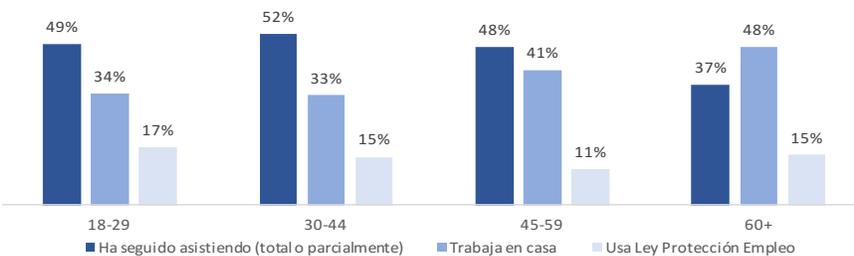


Formas que asume el trabajo. Mujeres según nivel socioeconómico (%)

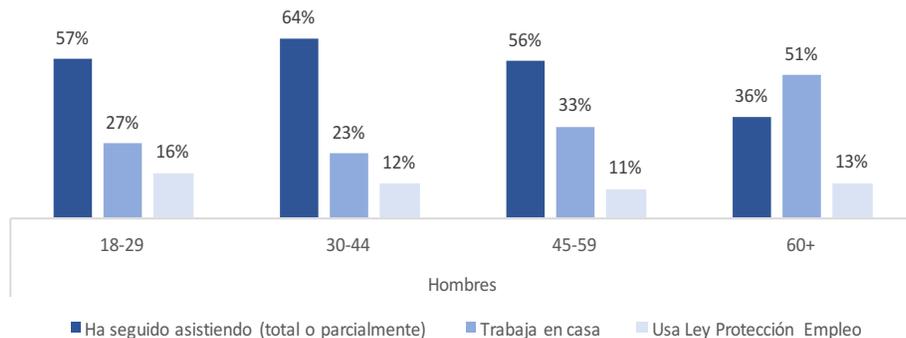


Se observa una diferencia generacional asociada a una diferencia de género en la mutación de las formas del trabajo. En las generaciones mayores, más personas realizan trabajo a distancia que presencial, sin embargo, más los hombres que las mujeres (61% y 42%, respectivamente). En las generaciones más jóvenes es distinto. Mientras 27% de los hombres entre 18 y 29 años realiza teletrabajo, entre las mujeres, lo hace 41%. Lo mismo se observa en las generaciones intermedias.

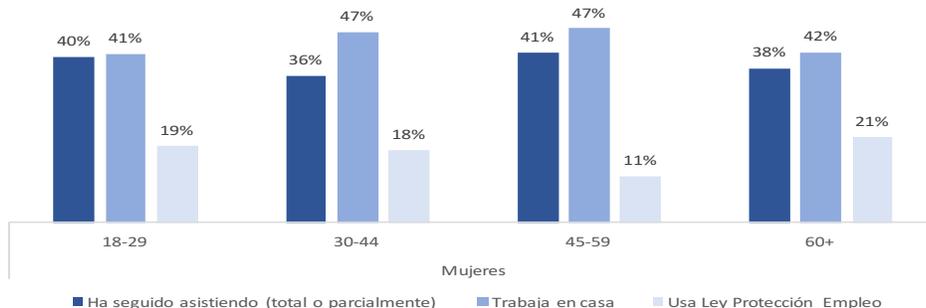
Formas que asume el trabajo, según rango de edad (%)



Formas que asume el trabajo. Hombres según nivel rango de edad (%)



Formas que asume el trabajo. Mujeres según rango de edad (%)



2ª PARTE

INTRODUCCION

En primer lugar, exploramos la convivencia cotidiana en la dimensión del conflicto en las relaciones, pues la intensificación de la vida en casa somete a las personas a estar más tiempo en interacción y demanda más trabajo doméstico y de cuidado, y cuando es el caso, muta el trabajo remunerado en teletrabajo. No exploramos en la primera encuesta la violencia de género ni la intergeneracional, y nuestra exploración no operaría como una medición proxy, tal como puede observarse en los resultados.

Usamos las siguientes preguntas: 1) “En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?” Las alternativas de respuesta son: “nunca”, “poco frecuentes”, “frecuentemente”, “muy frecuentemente”. 2) Usted diría que estos conflictos han sido entre...”. Las alternativas de respuesta son: “entre usted y su pareja”, “entre usted y sus hijos/as (incluya los/las de su pareja)”, “entre su pareja e hijos/as (incluya los/as suyos/as)”, “entre los/as hermanos/as (niños/as y

adolescentes)”, “entre usted y su madre”, “entre usted y su padre”, “entre sus padres”. (Marque todas aquellas que corresponda). 3) “Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”. Las alternativas de respuesta son: “son menos frecuentes que antes”, “no ha bajado su frecuencia”, “son más frecuentes que antes”. 4) “Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”. Las alternativas de respuesta son: “nada”, “muy bajo”, “bajo”, “alto”, “muy alto”.

En segundo lugar, analizamos acá cómo son experimentadas ciertas transformaciones de la vida cotidiana en las personas. Expandido el tiempo compartido, requeridos or el trabajo doméstico y de cuidado, y en el caso de algunos/as trabajadores/as a continuar haciéndolo en casa, analizamos algunos de los elementos de la desestabilización de la vida doméstica desde la perspectiva de su asociación con el más nivel de malestar producido en el estado de ánimo de las personas durante la crisis⁸.

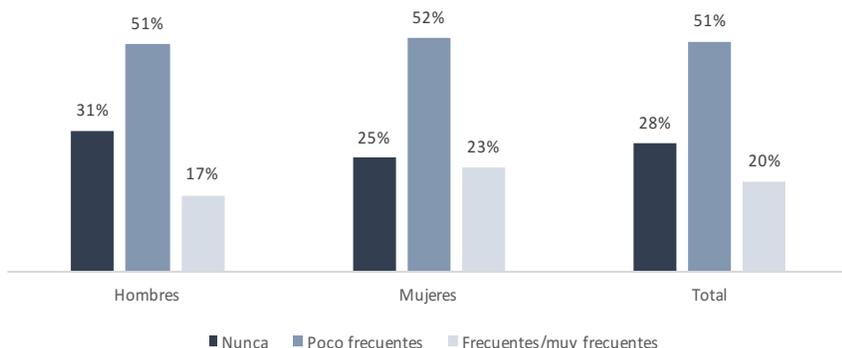
1. CONFLICTO EN LA CONVIVENCIA

Un alto número de entrevistados/as declara la existencia de conflicto en las relaciones entre las personas con vida en común durante la crisis, pero de baja ocurrencia. 71% declara su existencia y la mayor intensidad temporal (frecuencia) es relativamente baja (20%).

Existe cierta diferencia entre mujeres y hombres (75% y 68%, respectivamente), que está asociada principalmente a diferencias al interior de las generaciones más jóvenes.

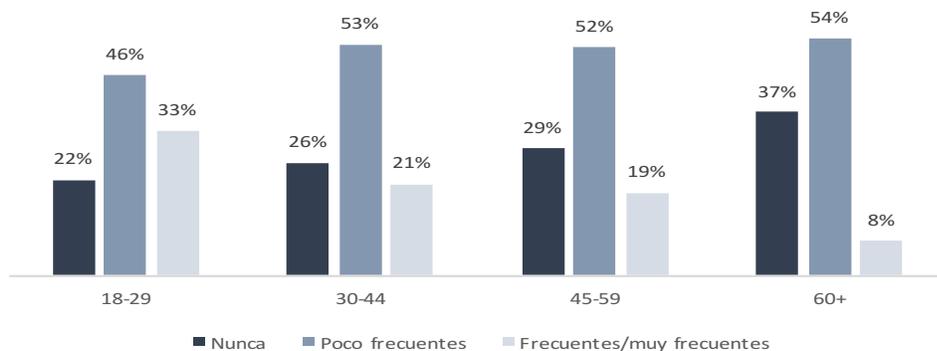
⁸ Una persona califica como alguien que está gravemente afectada en su estado de ánimo por elementos la crisis si describe que su estado de animo actual es “desanimado” o “muy desanimado” y su salud mental ha empeorado respecto a antes de marzo de este año.

“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”, según género (%)

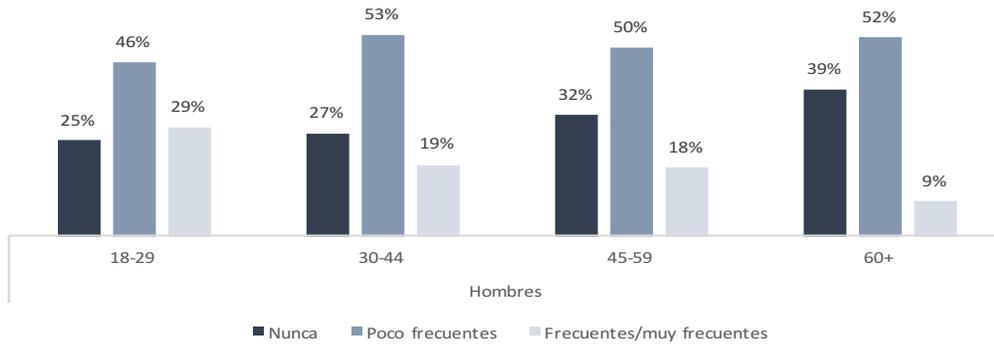


Existe tres tipos de diferencias generacionales. En primer lugar, a medida que se asciende en las edades se tiende a reducir el número de personas que declara la existencia de conflictos. En segundo lugar, lo mismo se observa en relación con la frecuencia de los conflictos. En tercer lugar, en las generaciones jóvenes es donde se sitúan las diferencias de género. Así, 39% de los hombres mayores (60+) y más y 34% de las mujeres declaran que no existen conflictos, y sólo 9% de ambos declara una alta frecuencia. Entre los/as más jóvenes (18-29) 25% de los hombres y 19% de las mujeres declaran que no existen conflictos, y 29% de los primeros y 36% de las últimas declara una alta frecuencia.

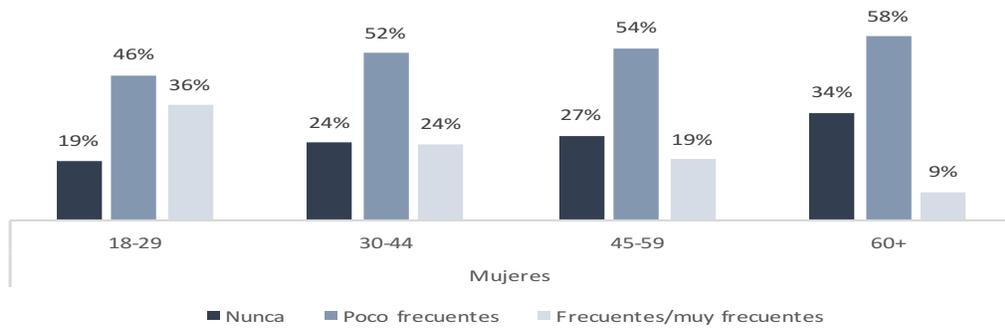
“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”



“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”

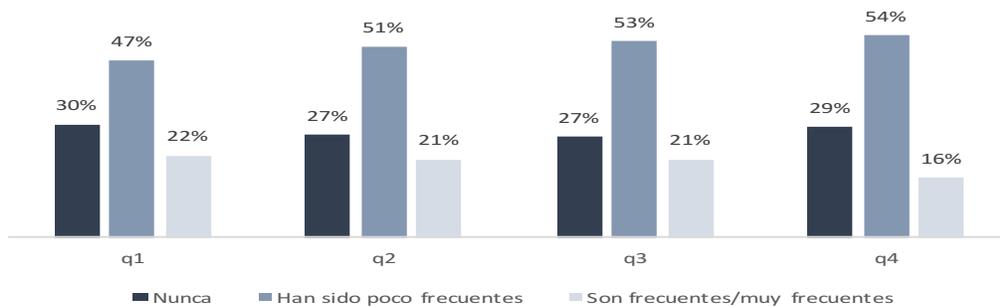


“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”

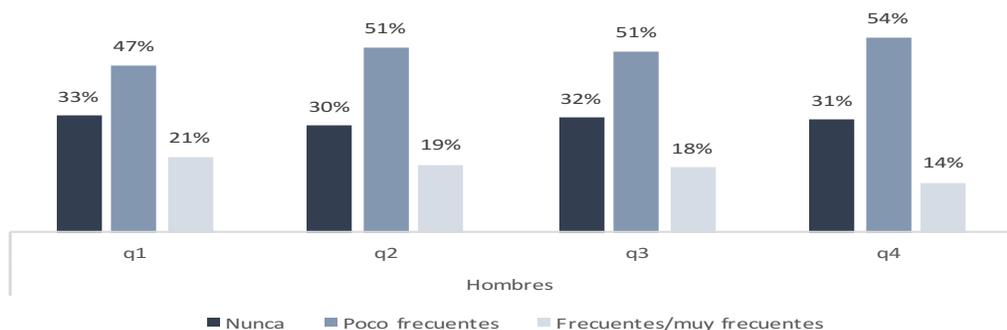


En general, se observa sólo una diferencia relacionada con el grupo socioeconómicos. Entre las personas de más altos ingresos, un número un poco menor define como más frecuentes los conflictos de la vida en común.

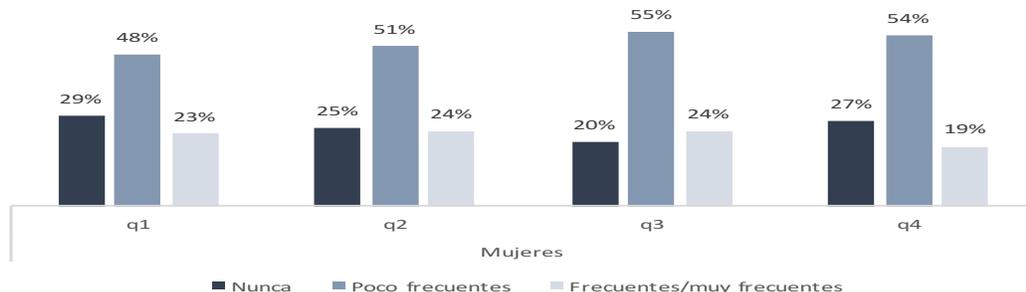
“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”, según nivel de ingreso (%)



“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”

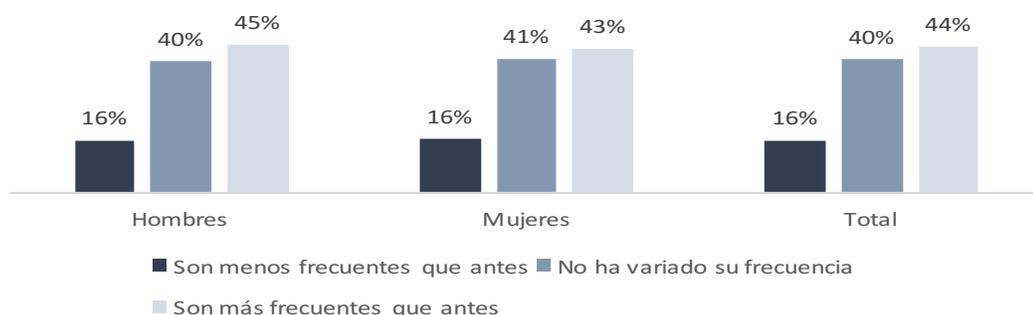


“En las últimas dos semanas, ¿ha habido conflictos en las relaciones entre las personas de su hogar?”

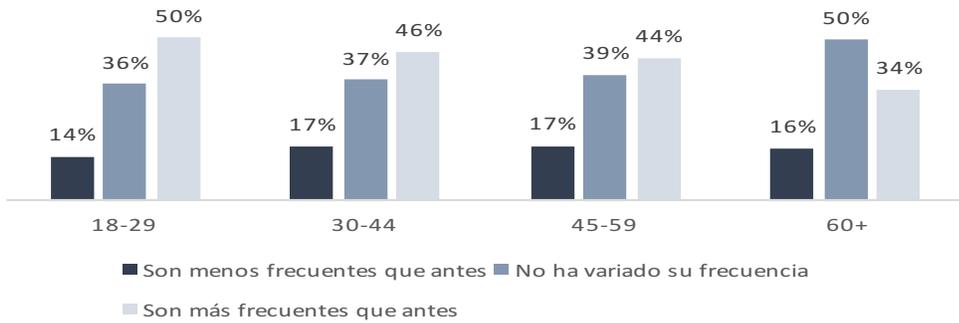


Entre quienes declaran la existencia de conflicto, 41% estima que son más frecuentes que en el pasado inmediato a la crisis. Existe una cierta diferencia en las generaciones entre los hombres y las mujeres, pero en sentido inverso: a medida que avanza la edad, en los primeros descende y en las últimas asciende.

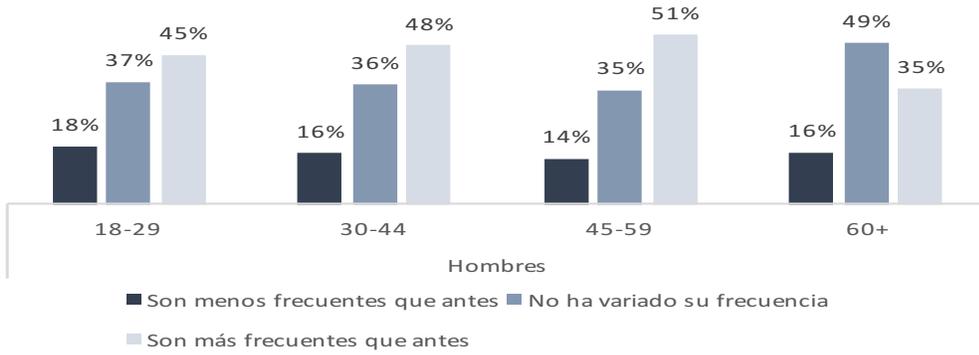
Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”, según género (%)



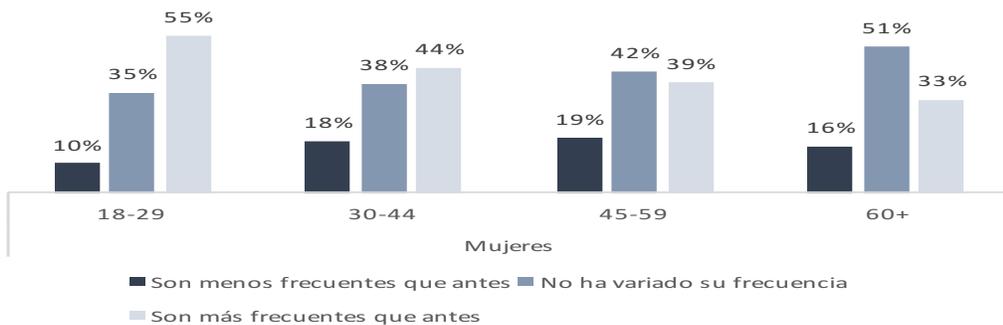
“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”, según rango de edad (%)



“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?” Hombres según rangos de edad (%)

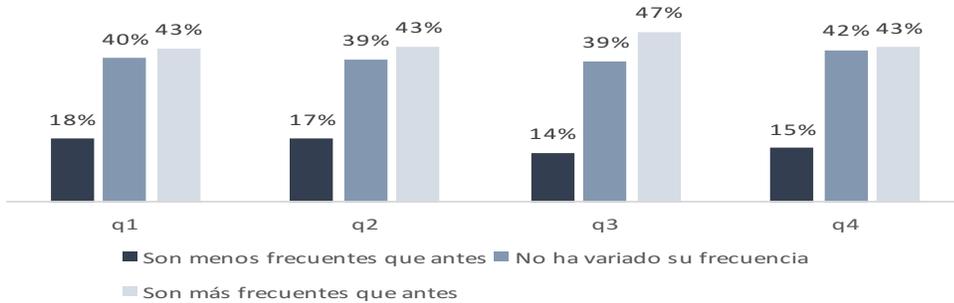


“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”. Mujeres según rangos de edad (%)

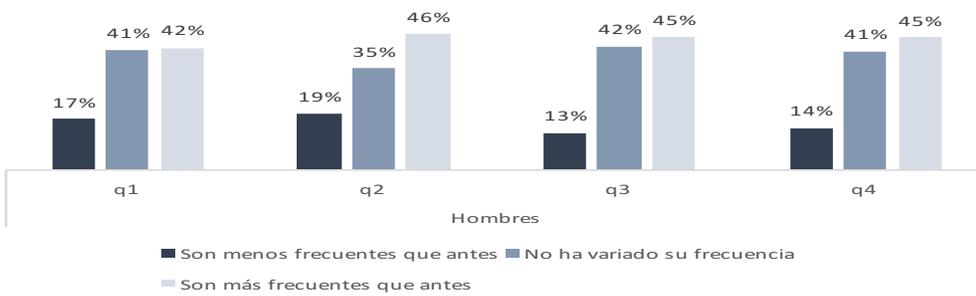


No se observan diferencias entre los grupos socioeconómicos.

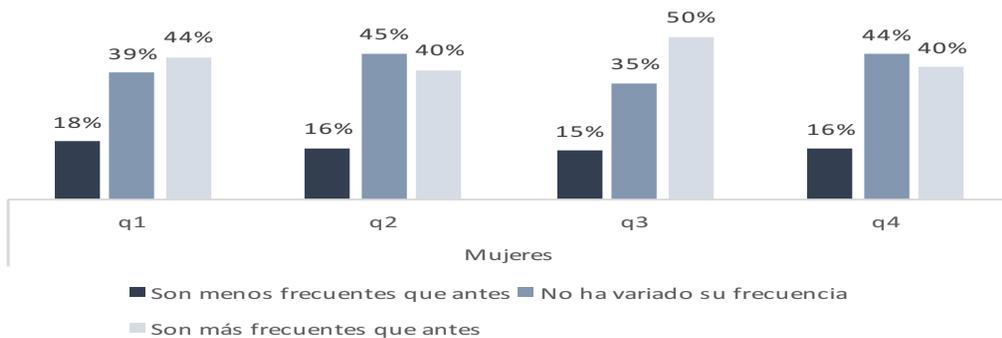
“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”, según nivel de ingreso (%)



“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”. Hombres según nivel de ingreso (%)



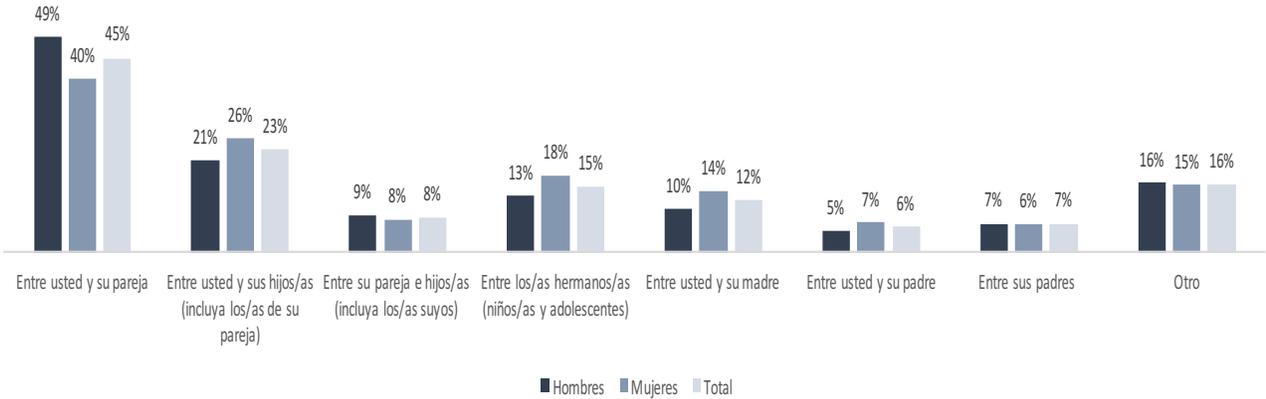
“Si compara el nivel de conflictos de ahora con antes de la pandemia diría que:..?”. Mujeres según nivel de ingreso (%)



De los/as entrevistados/as que viven en pareja, 45% declara la existencia de conflictos en su relación de pareja, y 7% de quienes viven con sus padres, afirma que esto sucede en la relación de éstos. De los/as

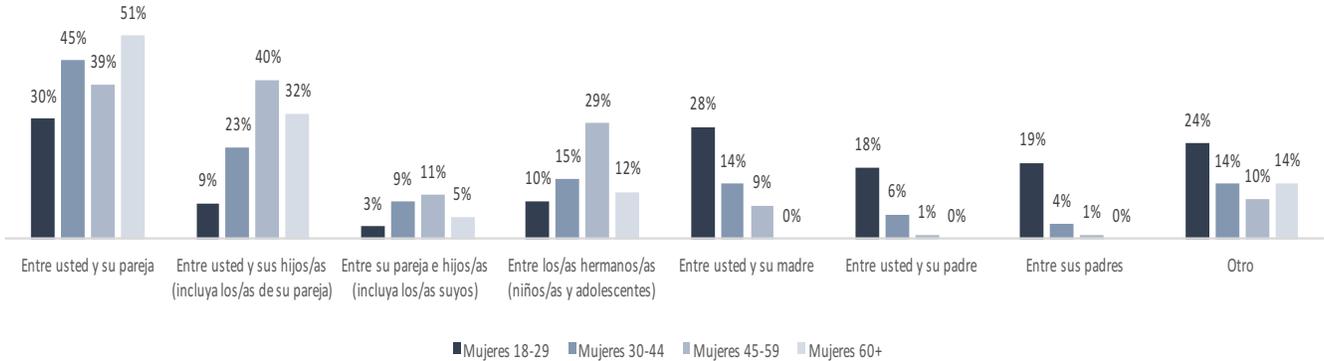
entrevistados/as que viven con hijos/as propios/as y/o de su pareja, 23% declara la existencia de conflicto intergeneracional.

"Usted diría que estos conflictos han sido entre...", según género (%)



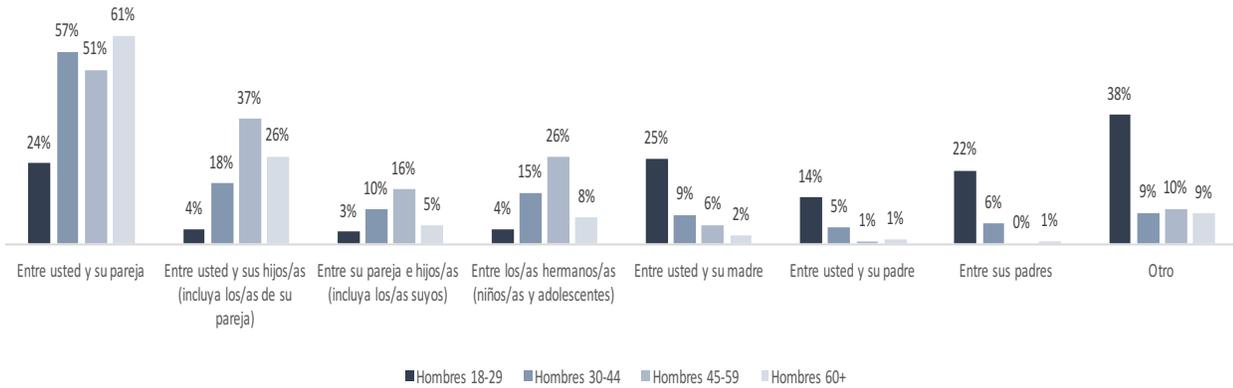
En general, se observan diferencias generacionales, junto a diferencias de género, en los conflictos de pareja. Los hombres declaran en mayor medida que las mujeres la existencia de conflictos de pareja, y esto aumenta a medida que se elevan las edades⁹.

"Usted diría que estos conflictos han sido entre..."



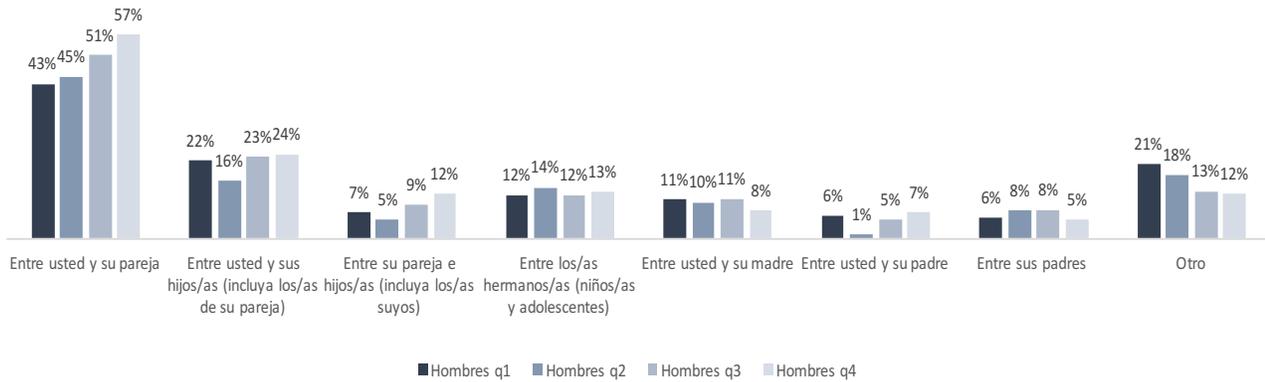
⁹ A pesar que esta pregunta por conflicto en las relaciones de pareja estaba destinada a quienes tienen vida en común durante la crisis, es probable que haya sido respondida por algunos/as que, teniendo pareja, no viven con ella, como sería el caso de los/as más jóvenes, no estar viviendo juntos/as implique una menor conflictividad.

"Usted diría que estos conflictos han sido entre...". Hombres según rango de edad (%)

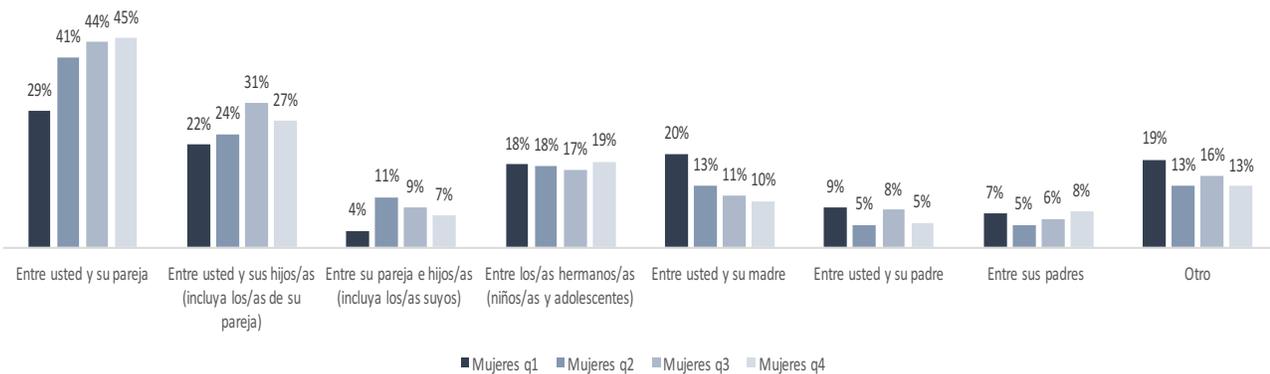


En general, se observa una diferencia en los grupos socioeconómicos en los conflictos de pareja. Aumenta la declaración a medida que se elevan los niveles de ingresos. Esto se observa en hombres y mujeres.

"Usted diría que estos conflictos han sido entre...". Hombres según nivel de ingreso (%)

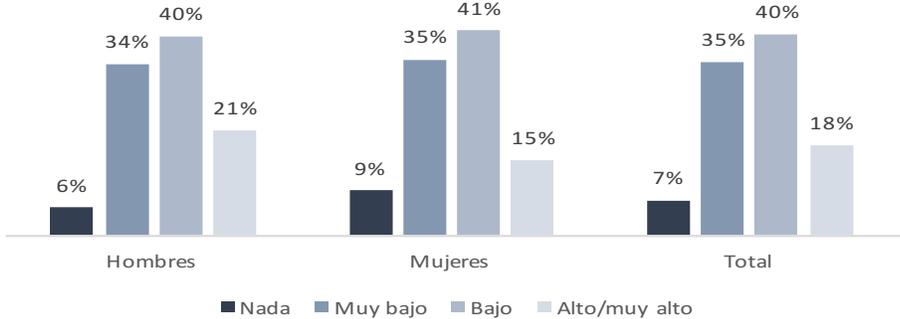


"Usted diría que estos conflictos han sido entre...". Mujeres según nivel socioeconómico (%)



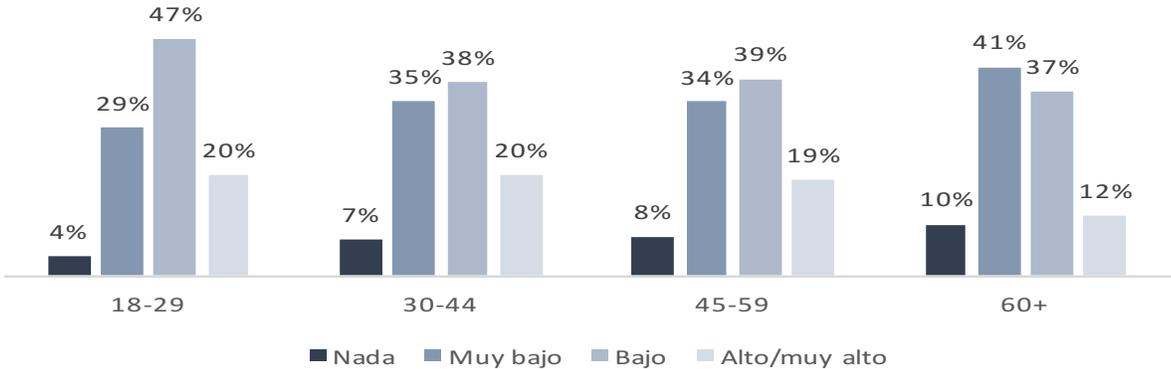
La gravedad de los conflictos es, en general, baja: 82% declara que no la tienen, es muy baja o baja. Los hombres declaran un nivel un poco más elevado de gravedad que las mujeres: 21% y 15% respectivamente.

“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”, según género (%)

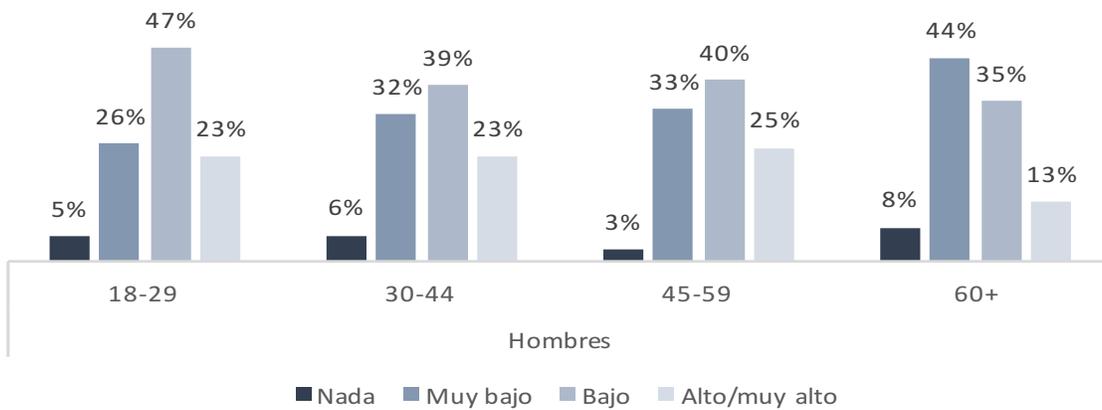


La generación mayor (60+) presenta una diferencia respecto a las menores, puesto que un menor número de hombres y de mujeres declara la existencia de gravedad.

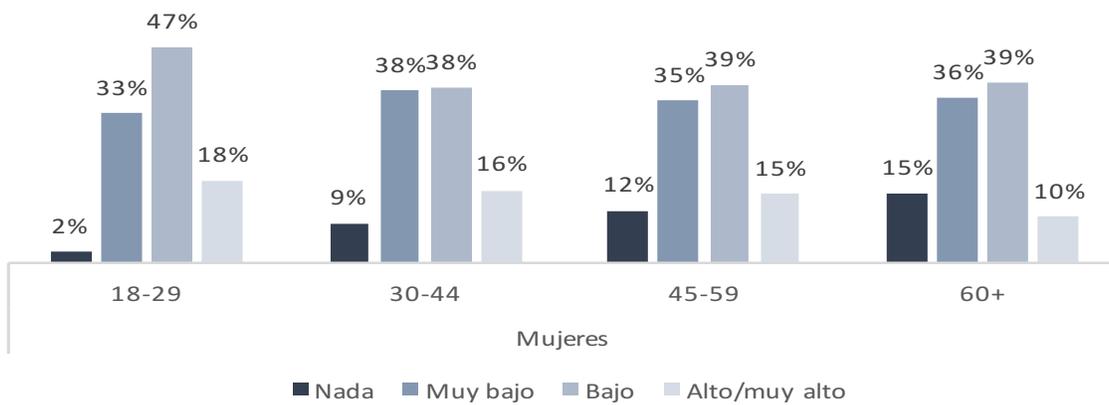
“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”, según rango de edad (%)



“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”. Hombres según rango de edad (%)

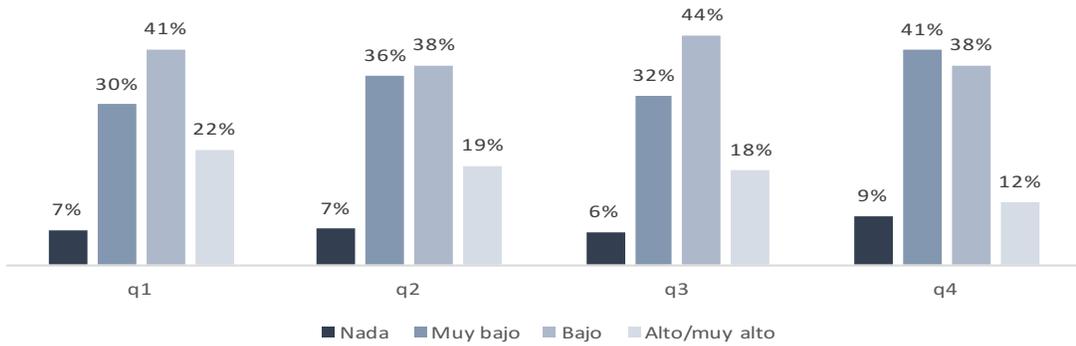


“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”. Mujeres según rango de edad (%)

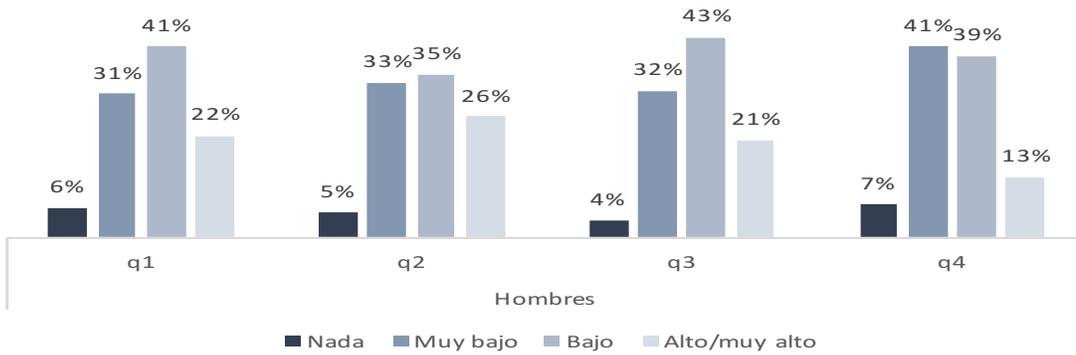


Se observa una diferencia en la gravedad de los conflictos entre las personas en los distintos grupos socioeconómicos: 22% de aquellas del grupo de más bajos ingresos atribuyen un nivel alto de gravedad, y 12% y 13%, en mujeres y hombres, en el de más altos ingresos.

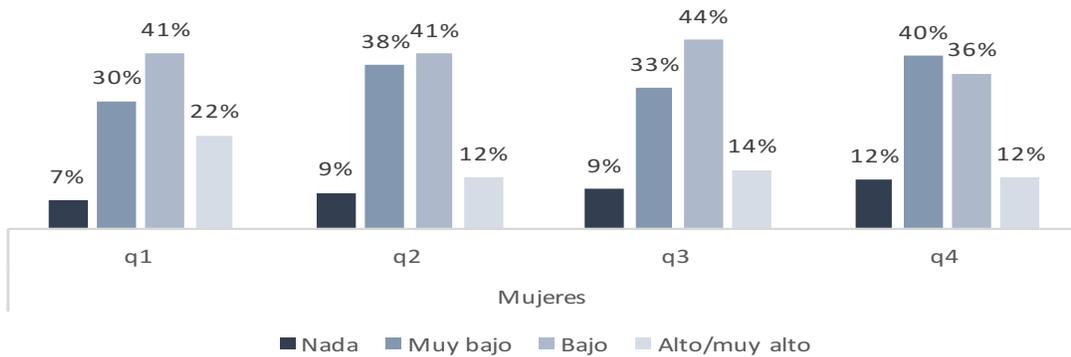
“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:”, según nivel de ingreso (%)



Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es: (%)



“Usted diría el nivel de gravedad de los conflicto es:” Mujeres según nivel de ingreso (%)



2. EL ESTADO DE ANIMO EN LA DESTABILIZACION DE LA VIDA EN CASA

En primer lugar, vivir con niños/as no se asocia a una mayor gravedad en el estado de ánimo¹⁰ en los padres, madres u otros cuidadores. a) No hay diferencia estadísticamente significativa entre quienes viven con niñas/os respecto a los que viven acompañados/as sin niños/as. b) No hay diferencia estadísticamente significativa entre quienes viven solos/as con respecto a los que viven acompañados/as sin niños/as. De quienes viven acompañados/as, pero sin niños/as, un 28% se encuentra gravemente afectado. De quienes viven con niños y/o niñas, un 30% se encuentra así. De quienes viven solos/as, un 30% se encuentra gravemente afectado en su estado de ánimo.

VARIABLES	(1) Estado de ánimo grave	(2) Estado de ánimo grave
Vive con niños y/o niñas	0.0172 (0.0188)	0.0172 (0.0188)
Vive solo o sola	0.0160 (0.0338)	0.0160 (0.0338)
Grupo base	0.284*** (0.0132)	0.284*** (0.0132)
Observations	2,552	2,552
R-squared	0.000	0.000

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

¹⁰ Una persona califica si describe que su estado de animo actual es “desanimado” o “muy desanimado” y su salud mental ha empeorado respecto a antes de marzo de este año.

En segundo lugar, quienes trabajan desde casa están significativamente más gravemente afectados/as en su estado de ánimo que quienes siguen asistiendo. Las personas que están sujetas a la Ley de Protección del Empleo (LPE) también están significativamente más gravemente afectados/as en su estado de ánimo que quienes siguen asistiendo. Las personas que trabajan desde casa y quienes están sujetos a la LPE están más gravemente afectados/as en su estado de ánimo respecto a quienes siguen asistiendo en la misma magnitud. Dentro del grupo que sigue asistiendo, el hacerlo obligado no está correlacionado con más gravemente afectados/as en su estado de ánimo.

VARIABLES	(1) Estado de ánimo grave	(2) Estado de ánimo grave
Trabaja en casa	0.0664*** (0.0233)	
Ley Protección Empleo	0.0617* (0.0322)	
Asiste obligado		0.0626 (0.0573)
Constant	0.236*** (0.0150)	0.176*** (0.0535)
Observations	1,726	486
R-squared	0.005	0.002

Robust standard errors in parentheses

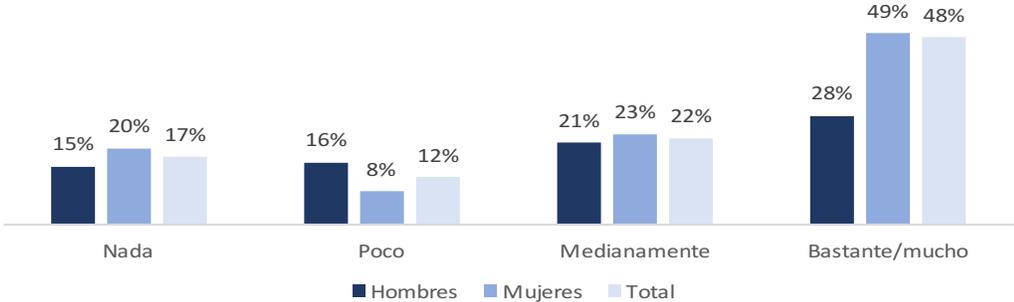
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

3. EXPERIENCIA DE ESTUDIAR EN CASA

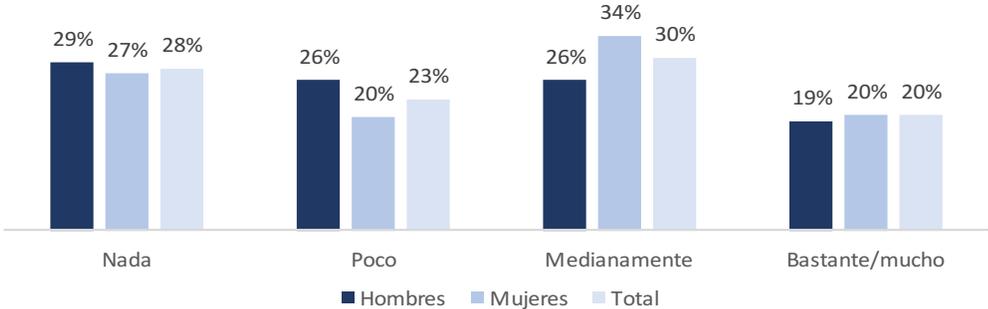
En general, estudiar en casa produce malestar en la mayoría de los/as estudiantes. 60% de los/as estudiantes entrevistados/as declara que es muy estresante, 51% declara que es nada o muy poco placentero, y 48% declara sentirse muy perturbado/a al estudiar en casa.

Existe una diferencia de género en la perturbación relativa a las actividades docentes en línea cuando se vive con otras personas: 49% de las mujeres y 28% de los hombres declara una alta perturbación en el estudio en casa. En el estrés y el placer las diferencias son menores.

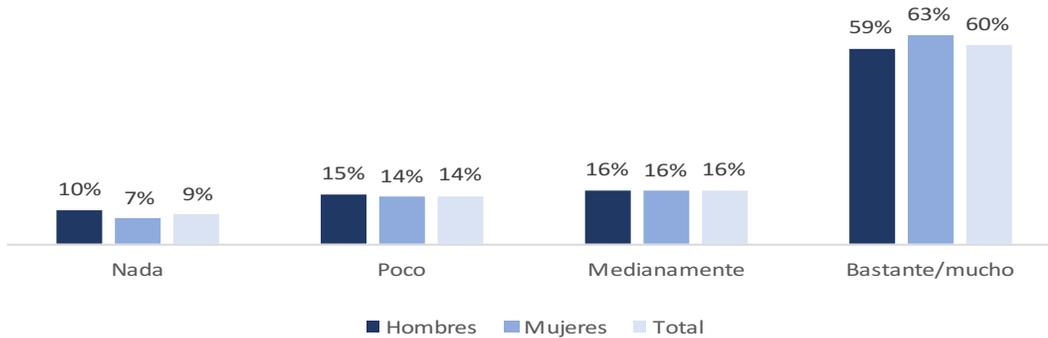
¿Le perturba conectarse a sus clases si hay otras personas en su casa?, según género (%)



“¿Le resulta placentero estudiar en casa?”, según género (%)

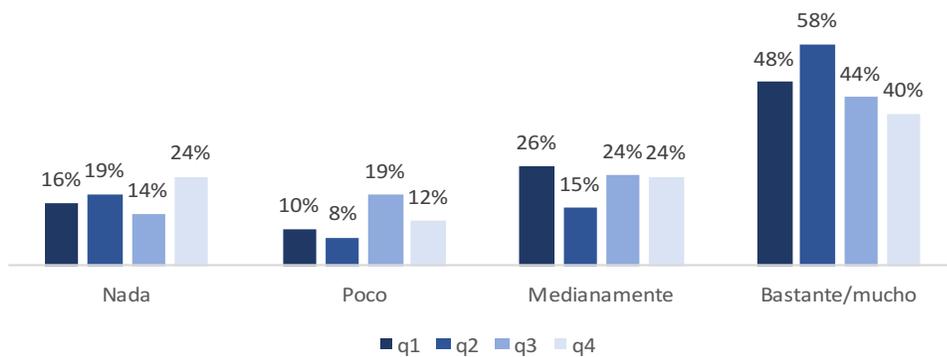


“¿Es estresante estudiar en casa?”, según género (%)

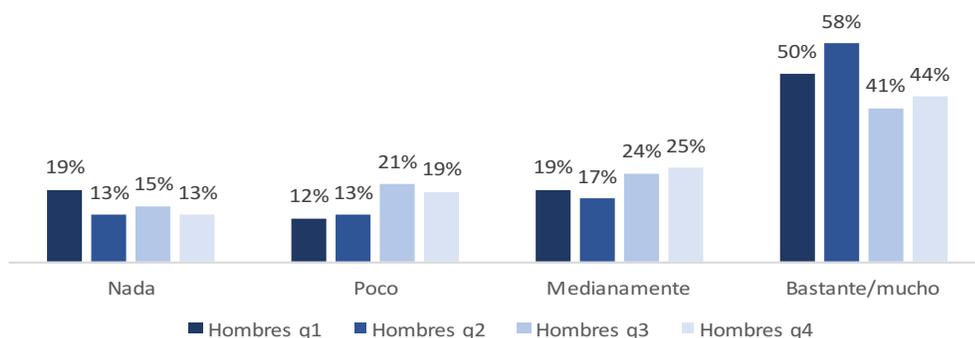


En los niveles socioeconómicos hay diferencias en la perturbación: 50% de hombres de nivel socioeconómico más bajo declara un nivel alto de perturbación y 19% declara sentir nada, y 44% de hombres de nivel socioeconómico más alto declara un nivel alto de perturbación y 13% declara que nada. Entre las mujeres: 46% de las de nivel socioeconómico más bajo declara poco o nada de placer y 14% declara sentir mucho, y 39% de las de nivel socioeconómico más alto declara un nivel alto de perturbación y 33% declara que nada.

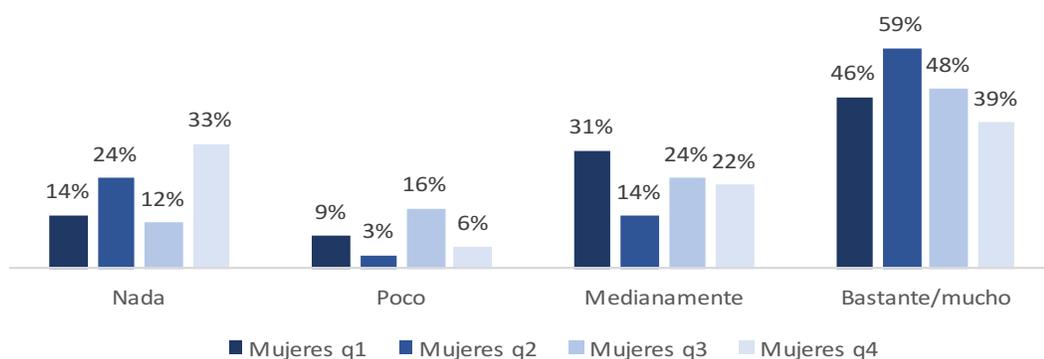
“¿Le perturba conectarse a sus clases si hay otras personas en su casa?”, según nivel de ingreso (%)



“¿Le perturba conectarse a sus clases si hay otras personas en su casa?”. Hombres según nivel de ingreso (%)

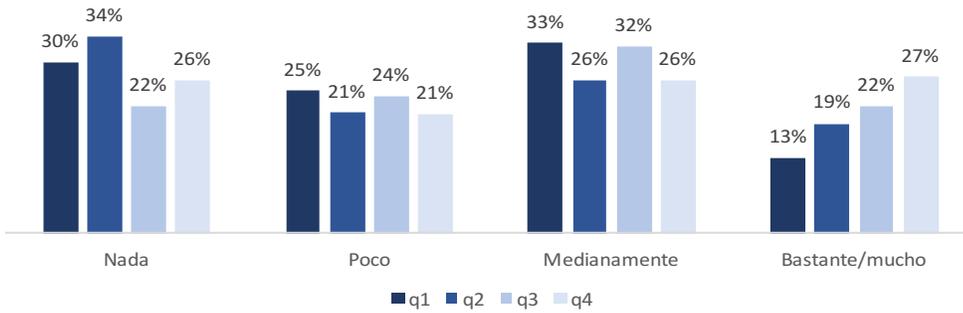


“¿Le perturba conectarse a sus clases si hay otras personas en su casa?”. Mujeres según nivel de ingreso (%)

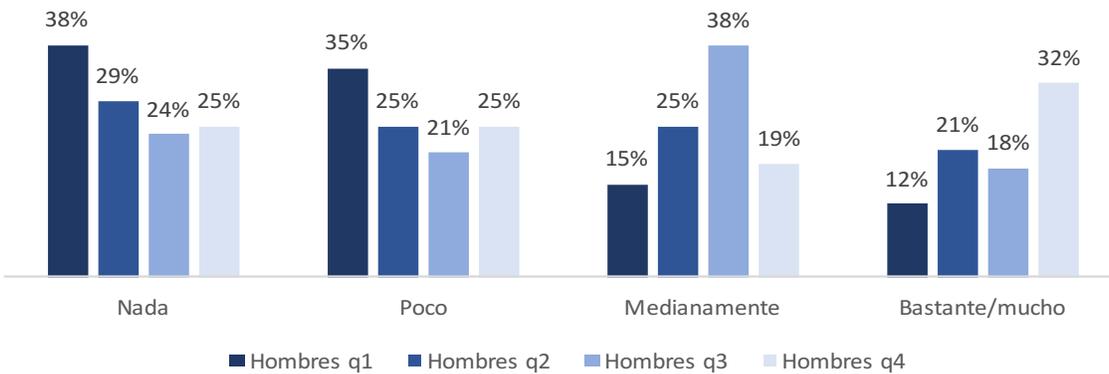


En los niveles socioeconómicos hay diferencias en el placer de estudiar en casa: 73% de hombres de nivel socioeconómico más bajo declara poco o nada de placer y 12% declara sentir mucho, y 50% de hombres de nivel socioeconómico más alto declara poco o nada de placer y 32% declara mucho. Entre las mujeres, las diferencias son menores: 40% de las de nivel socioeconómico más bajo declara poco o nada de placer y 14% declara sentir mucho, y 45% de las de nivel socioeconómico más alto declara poco o nada de placer y 23% declara mucho.

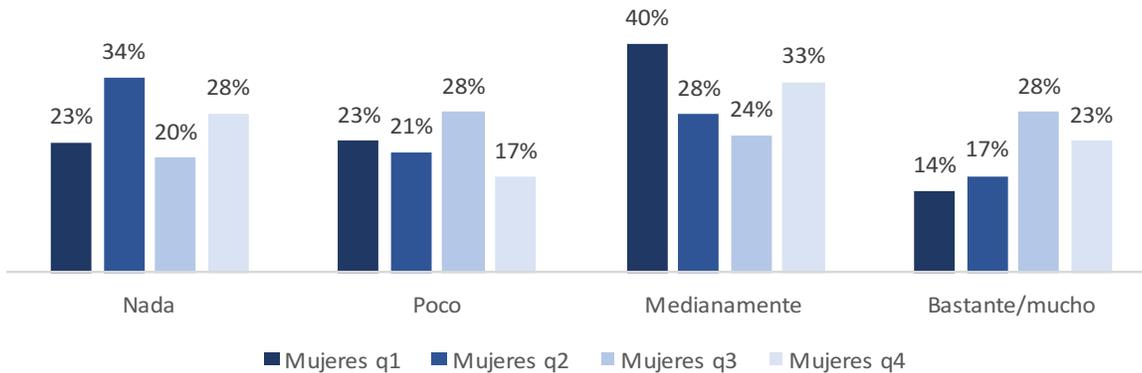
“¿Le resulta placentero estudiar en casa?”, según nivel de ingresos (%)



“¿Le resulta placentero estudiar en casa?” Hombres según nivel de ingreso (%)



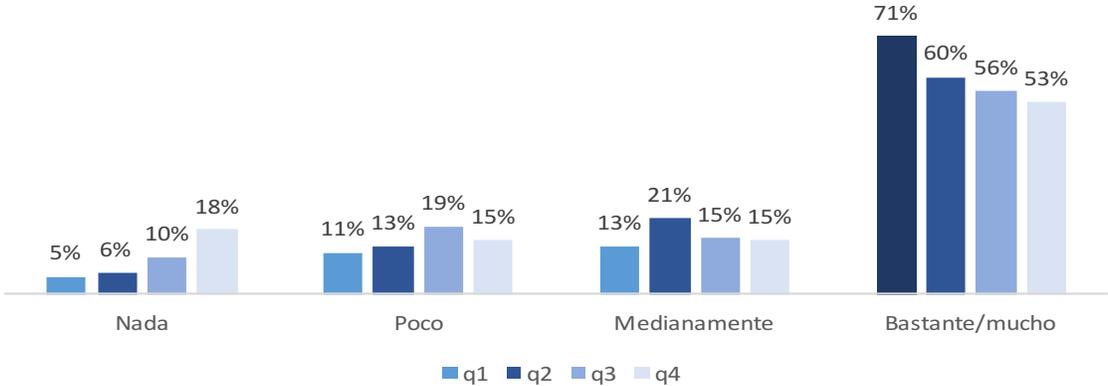
“¿Le resulta placentero estudiar en casa?” Mujeres según nivel de ingreso (%)



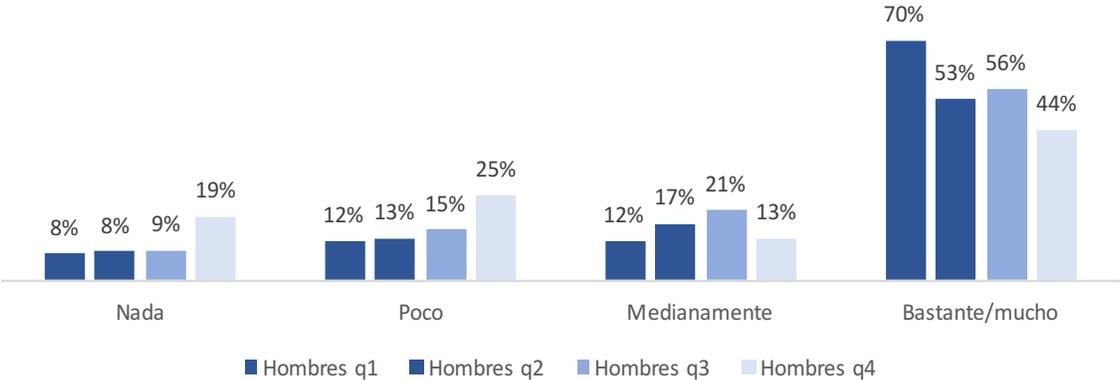
En los niveles socioeconómicos hay diferencias importantes en los hombres en relación al estrés: 70% de hombres de nivel socioeconómico más bajo declara un alto nivel de estrés y 8% declara no sentirlo, y 44%

de hombres de nivel socioeconómico más alto declara un alto nivel de estrés y 19% no lo siente. Entre las mujeres, las diferencias son menores: 72% de las de nivel socioeconómico más bajo declara un alto nivel de estrés y 3% declara no sentirlo y 61% de las de nivel socioeconómico más alto declara un alto nivel de estrés y 17% declara que no lo siente.

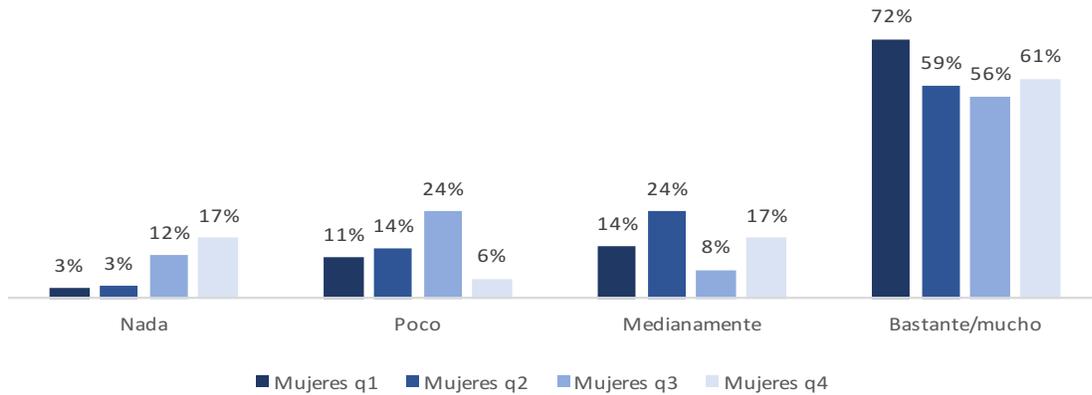
“¿Es estresante estudiar en casa?”, según nivel de ingreso (%)



“¿Es estresante estudiar en casa?” Hombres según nivel de ingreso (%)

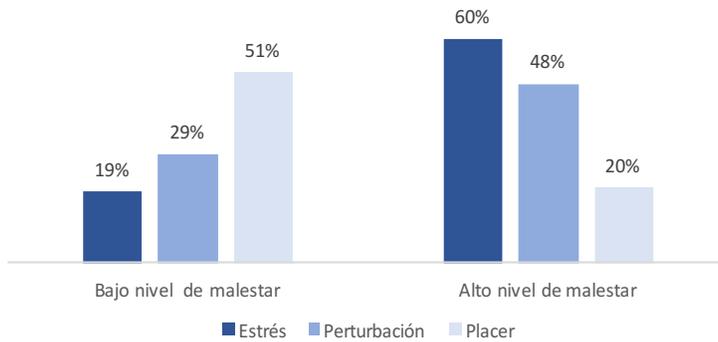


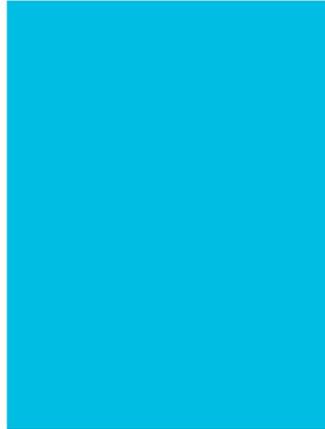
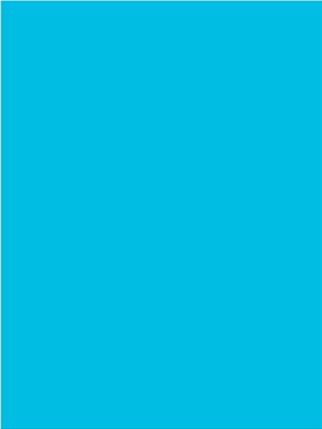
“¿Es estresante estudiar en casa?”, según nivel de ingreso (%)



Finalmente, se observa la existencia de dos tipos de experiencia de estudiar en casa. Unos lo experimentan muy positivamente; otros, muy negativamente. Los últimos son más que los primeros.

Niveles de malestar (%)





COORDINACIÓN GENERAL: Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales

Esta iniciativa tiene el patrocinio de Rectoría, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Dirección de Igualdad de Género), Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, y UNESCO

Estudio:

Universo: personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. Muestra: en general, entre 2.000 y 2.500 sujetos, seleccionados en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Su diseño es no probabilístico de muestreo por cuotas.

La encuesta se realiza mediante el dispositivo on line. El trabajo de campo es realizado por NETQUEST, una empresa dedicada al desarrollo de tecnología para investigación online. De forma general, lo común a los cuestionarios tratan asuntos relacionados con los efectos y respuestas de las personas y grupos en los planos de la subjetividad y convivencialidad, las condiciones de vida y vida cotidiana, lazos sociales, las relaciones de género, y se situará en los planos de lo socioeconómico, trabajo y educación, socio-sanitario, político y cultural.

El Estudio realizará cuatro olas de encuestas entre julio y noviembre de 2020.

La primera tiene una muestra de 2.552 personas, y el universo son personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento.

La segunda tendrá una muestra de 2.000 personas, y el universo son padres, madres y cuidadores de niños/as y adolescentes, que habitan en todo el país, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento.

La tercera tendrá una muestra de 2.000 personas, y el universo son mujeres jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento.

La cuarta tendrá una muestra de 2.500 personas, y el universo son personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos.

INVESTIGADORES/AS

Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales, investigadora responsable

Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales, investigador responsable alterno

Fabián Duarte, Facultad de Economía y Negocios

Patricio Valenzuela, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas (MIPP)

Manuel Canales, Facultad de Ciencias Sociales

Rodrigo Asún, Facultad de Ciencias Sociales

Pía Martín, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Camilo Morales, Facultad de Ciencias Sociales

Pamela Eguiguren, Facultad de Medicina

Olga Grau, Facultad de Filosofía y Humanidades

Carmen Andrade, Dirección de Igualdad de Género

Marcela Ferrer, Facultad de Ciencias Sociales

Patricia Retamal, Dirección de Igualdad de Género

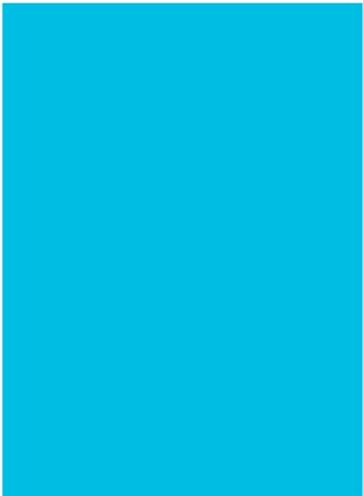
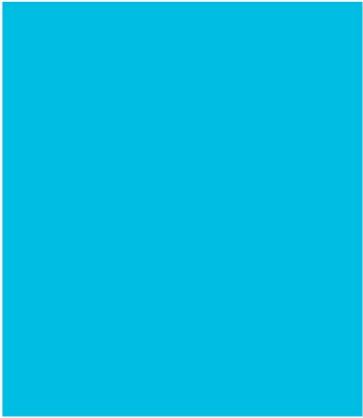
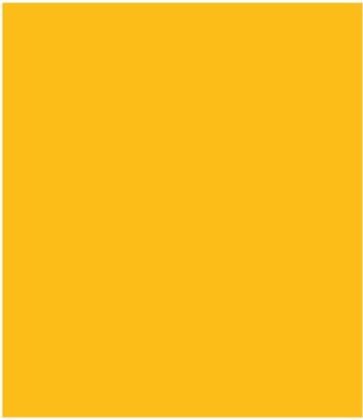
Claudia Iriarte, Facultad de Derecho

Darinka Radovic, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Camila Bustamante, Dirección de Igualdad de Género

Carolina Adaros, investigadora invitada

Antonia Riveros, ayudante



V I D A
en
Pandemia



UNIVERSIDAD
DE CHILE